

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CXIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXIII

**Titubeos de Maximiliano;
al fin acepta la corona**

Marzo y abril de 1864

CAPÍTULO CXIII

TITUBEOS DE MAXIMILIANO; AL FIN ACEPTA LA CORONA

Marzo y abril de 1864

Como ya hemos visto en capítulos anteriores, desde principios del año, el archiduque Fernando Maximiliano inició los preparativos para su posible actuación en México. Una de las cuestiones que más le preocupaban consistía en obtener el apoyo del Reino Unido y de España y, por lo que hace a Napoleón, la prolongación de la ayuda militar y su cooperación para resolver los graves problemas financieros de la naciente monarquía, que tendría que soportar las deudas inglesa y española, la pequeña deuda francesa recargada con los bonos Jecker y el pago del enorme costo de la expedición francesa. También le preocupaba el ejercicio de la autoridad militar. Conte Corti describe con precisión estas gestiones como sigue:

Entre las peticiones que el archiduque Fernando Maximiliano presentaba a Napoleón estaba también la de que el futuro emperador de México a su llegada al país tomase el mando de las tropas mexicanas. El emperador lo había concedido, pero el mariscal Randon protestó contra ello y propuso que también estas tropas siguiesen al mando de Bazaine. Metternich estaba presente en las Tullerías cuando el emperador y la emperatriz discutieron con viveza sobre ello. El emperador, en efecto, cuya teoría predilecta era *l'unité du commandement* había concebido tales escrúpulos por la protesta de Randon que vaciló en la decisión que tenía adoptada hasta entonces. Pero la emperatriz hizo valer que el archiduque tendría razón en abandonar todo, si se le quería exigir que renunciase al mando. Significativamente escribió Metternich sobre esto la lacónica observación: <<Creo que el

emperador cederá>>. El segundo punto sobre el cual los emperadores estaban en desacuerdo era la petición de que la legión extranjera, que quedaría en México durante seis años, conservase la bandera francesa. La emperatriz era contraria a ello por razones políticas, en tanto que, por el contrario, el emperador parecía más transigente. Todo esto debía decidirse en la próxima visita del archiduque a París.¹

El archiduque había seguido con interés, a través de copiosa correspondencia, la pugna entre el arzobispo Labastida y la regencia; el destierro de Santa Anna y el abismo cada vez más hondo que se formaba entre los monarquistas y los jefes franceses.

Su hermano, el emperador de Austria, Francisco José, mostró al principio buena disposición respecto a los proyectos, pero, a fines de enero, por conducto del conde Rechberg, le hizo saber que, en el caso de aceptar la corona de México, tenía que renunciar a sus derechos de sucesión del trono de Austria.

No fue de su agrado esa insinuación y en un apunte, que Conte Corti llama memoria, escribió Fernando Maximiliano el 10 de febrero:

Por qué, pues, se me quiere excluir sin ninguna razón del derecho de legitimidad heredado de nuestros antepasados y siempre respetado por ellos? ¿Por qué se quiere dejar ya ahora en principio, a mis herederos, que todavía no han nacido y que, por lo demás, tengo pocas esperanzas de tener, sin los derechos de sus antepasados?

A punto de ocupar por muchos años una posición llena de peligros, pues tal es la del soberano de México, espero, sin embargo, que la ayuda de la providencia recompensará con el éxito mi esfuerzo para transformarla en una posición brillante y gloriosa.²

¹ Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 246.

² *Ibidem*, pp. 246 y 247.

Dos días después estuvo en Viena con su hermano y logró autorización para que se cotizara en la bolsa de esa ciudad un posible empréstito mexicano, pero eludieron tocar el tema de la renuncia, argumentando Maximiliano que todavía no estaba decidido a aceptar el trono mexicano.

Mientras tanto, Francisco José encargó al historiador Alfred Ritter Conarneth una memoria sobre la conveniencia de que Fernando Maximiliano renunciara; este documento se le entregó al archiduque el día 4 de marzo.³

En esta memoria se decía, en primer lugar, con referencia a la herencia de la casa de Habsburgo y citando ejemplos históricos, que en toda división se había procurado la reunión de todos los países bajo un solo Soberano. En el caso presente existía la imposibilidad de una unión a causa de la situación de México, por eso tampoco se podía alegar como comparación la segundogenitura toscana, ya que en este caso nunca estaba excluida una unión con Austria. Si se consideran las otras dinastías, constituye una buena analogía, por ejemplo, la subida al trono del nieto de Luis XIV, el duque Felipe de Anjou, ya que también entonces no existía más que un solo heredero más próximo y tampoco se podría hablar de una unión.⁴ Por eso sería acertado aplicar también al caso presente del archiduque Fernando Maximiliano la condición impuesta entonces al duque de la renuncia a todos los derechos de príncipe francés; al derecho de sucesión al trono, al derecho a la regencia así como a la lista civil. Esto sería también de interés para él y para Austria, pues en caso de muerte del emperador Francisco José ¿cómo podría el archiduque dirigir desde México la regencia? Entonces sería,

³ Titulada “*Annotationen uber die dinastische Frage*”, se encuentra en el Archivo mexicano del emperador Maximiliano, Viena, Archivo del Estado de Austria (AEA), Según Conte Corti.

⁴ Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 248.

quizás, completamente extraño a la situación de Austria. No, por amor a México y a sus habitantes debía consagrarse por entero al país y esto no podía demostrarlo de ningún otro modo mejor que renunciando a sus más preciosos derechos.⁵

El 5 de marzo llegaron Maximiliano y Carlota a París, donde se les hicieron honores imperiales. De inmediato discutieron con Napoleón y Drouyn de Lhuys diversas cuestiones, llegando a concertar una convención preliminar en que, si bien obtuvo la promesa de permanencia de las tropas francesas durante tres años, en cambio aceptó una serie de cargas económicas tremendas.

La convención suscrita con carácter provisional el 12 de marzo, fue la base del tratado de Miramar, firmado más tarde con todas las formalidades.

De París los archiduques se dirigieron a Londres para despedirse de la reina Victoria; a su regreso hicieron escala en Bruselas para visitar al rey Leopoldo padre de Carlota y nuevamente volvieron a Viena el 21 de marzo.

Se inicia este capítulo con la correspondencia protocolaria entre Napoleón y Fernando Maximiliano, posterior al paso del archiduque por París, así como los comentarios de Eugenia a la visita a Londres.

Maximiliano recibe en Londres y Bruselas al general William H. Zerman, agente del gobierno mexicano en Europa. En esta última ciudad el barón de Pont, por instrucciones del archiduque, le escribe a Zerman pidiéndole sirva de conducto para invitar a Juárez a tener una entrevista personal con el archiduque, cuando éste llegue al territorio mexicano; es sumamente interesante la carta de este agente en que informa a Juárez, tres días después de sus conversaciones con Maximiliano, la decisión de que “aprobará y ratificará todas las medidas tomadas por el gobierno que encabeza Juárez”.

Al regresar Maximiliano a Viena, Francisco José considera necesario notificar por escrito a su hermano, el 22 de marzo, que sólo

⁵ Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 248.

puede dar su consentimiento a la aceptación del trono que se le ofrece si firma la renuncia adjunta, a la sucesión para sí y sus descendientes al trono de Austria.

No acepta la exigencia y contesta en una nota enérgica en que dice, en su párrafo más destacado, lo siguiente:

Por consiguiente, como yo, el 3 de octubre de este* año di, siguiendo el consejo de vuestra majestad, mi palabra honrada y respetada en toda Europa a un pueblo de 9'000,000 de habitantes que, confiado en un mejor futuro y en la esperanza de ver terminar una guerra civil devastadora que dura ya generaciones, se dirige a mi persona y puesto que entonces yo no sabía nada en absoluto de una condición como la que ahora se me pone y tampoco podía saber y, por tanto, podía obrar de buena fe, como realmente he obrado, me veré en la triste necesidad de dar a conocer al citado pueblo de un modo claro, honrado y franco el motivo de mi renuncia.⁶

Dos días después regresaron Maximiliano y Carlota a Miramar, sumamente disgustados; Francisco José no cedió y envió tras la pareja al hermano de ambos, archiduque Leopoldo, para que insistiera; Maximiliano le hizo llegar al emperador la comunicación siguiente:

Como ya por mi parte estoy decidido, a no renunciar en ningún caso, en lo que respecta a mi persona, a mis derechos hereditarios, debo dirigir a vuestra alteza, la pregunta de si, según esto considera decidida de este modo la cuestión, para que yo notifique a la comisión mexicana mi negativa a aceptar la corona, manifestando el solo motivo de ello y también comunique al comandante de la fragata *Themis*, que ha sido puesta a mi disposición por el gobierno francés y que ya ha llegado aquí, que

* Debió ser “ese año”; pero como no pudimos consultar el original, usamos la traducción de Conte Corti.

⁶ Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 258.

no pienso servirme de ella. En este caso debo rechazar toda responsabilidad por las ulteriores consecuencias. Espero con urgencia su amable respuesta, ya que no tengo el derecho de tener más tiempo en la incertidumbre a los mexicanos.⁷

Francisco José pidió a Napoleón presionara a Maximiliano y el telégrafo vibró por varios días, transmitiendo mensajes de Viena a París y viceversa; también de Trieste a París la diputación mexicana telegrafiaba, alarmada ante el posible derrumbamiento de su castillo de naipes.

La emperatriz Eugenia, como podrá ver el lector en este capítulo, envía una apremiante carta al príncipe Metternich y Carlota prepara en Miramar, el 28 de marzo, una cuidadosa carta en que explica la situación y anuncia que Maximiliano dirá a la delegación mexicana que ha resuelto declinar el ofrecimiento al trono de México, Esta carta, que no fue enviada a su destino, es testimonio de la actitud de ese día del archiduque.

Desesperado, Napoleón telegrafía a Maximiliano en ese mismo día, pidiéndole no tome decisiones hasta recibir carta que le envía; acaso este mensaje detuvo la misiva de Carlota a Eugenia y hace que Maximiliano aplase su entrevista con la comisión mexicana.

Efectivamente, Napoleón escribe una carta enérgica, pero solemne, que compromete a Maximiliano.

Queriendo suavizar la tensa situación, Francisco José ofrece a Maximiliano que, si fracasa en México, como buen hermano le ayudará, así como a su esposa y descendientes.

Carlota viajó a Viena, quedando Maximiliano en Miramar, con la esperanza de poder convencer a su cuñado el emperador de Austria, quien cedió en cuestiones secundarias, pero insistió en la renuncia de Maximiliano a la sucesión austriaca. Regresó a Miramar convencida de su fracaso y el 8 de abril Maximiliano trazó su destino al renunciar a sus derechos de sucesor, lo que se apresura a comunicar a Napoleón.

Francisco José, acaso para suavizar la situación creada, se traslada

⁷ Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 259.

a Miramar, adonde llega el 9 de abril a las ocho de la mañana. Maximiliano le esperaba en el andén de la estación; se fueron al palacio, se encerraron en la biblioteca, discutieron, acaso riñeron y, finalmente, firmaron ambos la renuncia en documento conocido con el nombre de “pacto de familia”.

Ese mismo día, Francisco José regresó a Viena; ya al subir al vagón, con lágrimas en los ojos, se devolvió “abrió los brazos a su hermano y se besaron llorosos. Era la última vez que se veían en la vida”.⁸

Al día siguiente, 10 de abril de 1864, en carrozas de lujo, fueron llevados a Miramar los comisionados, encabezados por Gutiérrez de Estrada, que habían pasado varios días de inquietud y de zozobra en Trieste.

Se incluye en el capítulo el acta que la comisión formuló, así como los discursos de Gutiérrez de Estrada ratificando el ofrecimiento y la respuesta de Fernando Maximiliano de Habsburgo, que desde este momento adopta como nombre oficial Maximiliano. Nada nuevo se dice en esos documentos pues fueron reiteración de ideas anteriores. Maximiliano se muestra reconocido a Napoleón y recalca que ha sido elegido en uso de la autodeterminación del pueblo de México.

Inmediatamente inicia sus funciones como emperador, designando a Joaquín Velázquez de León ministro de Estado para habilitarlo a firmar el tratado de Miramar, documento que pone en realidad al nuevo imperio en manos de Napoleón.

Cuesta trabajo entender cómo fue posible que Maximiliano aceptara las tremendas cargas económicas a que se obligó, tales como pagar los gastos de la intervención y comprometerse a cubrir las absurdas reclamaciones francesas, entre otras los bonos Jecker.

El lector podrá juzgar de su importancia, así como del contenido de la 1ª de las cláusulas secretas que representan una traición a los conservadores que habían prohijado la creación de la Monarquía,⁹ pues la

⁸ Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, p.272.

⁹ Véase la proclama de Forey en el tomo 7 de esta obra.

proclama de Forey citada reconocía, entre otras cuestiones, la nacionalización de los bienes del clero.

Disuelve la regencia y nombra a Almonte su lugarteniente; a Márquez lo condecora y, con gran prodigalidad, distribuye el primer empréstito contratado.

Jesús Escobar y Armendáriz, agente del gobierno constitucional, el 10 de junio, protesta desde Londres por las obligaciones contraídas por Maximiliano y declara que el “gobierno constitucional no reconocerá ni pasarán en tiempo alguno por las obligaciones que se contraigan por otros funcionarios que no sean los que la constitución autoriza”.

Ese mismo día, 10 de abril, toma decisiones para reclutar tropas belgas que se trasladen a México.

Ya tranquilizados los emperadores franceses con la aceptación de Maximiliano, le envían telegramas y, a continuación, cartas melosas que Maximiliano y Carlota contestan de inmediato. Reproducimos algunas de esas piezas epistolares que muestran la sumisión de los flamantes emperadores y el tono autoritario que usa Napoleón, por ejemplo cuando recomienda a Maximiliano que ponga orden en las finanzas mexicanas.

El interés por Sonora., entidad a la que se le suponen grandes riquezas que no tiene, es manifestado tanto por el estadounidense Gwin, como por Napoleón. La nota de José María Hidalgo, ahora ministro de Maximiliano en París, sobre esto, es por demás interesante.

Maximiliano mantiene nuevas conversaciones con el general Zerman de las que éste informa a Juárez; por ellas se observa que comienza a tener desconfianza, pues teme haber recibido noticias falsas sobre la situación de México.

El flamante emperador no ha quedado satisfecho y comienza a estudiar la legalidad o ilegalidad de la renuncia al trono de Austria a que le obligó Francisco José.

El 13 de mayo el barco español *Barcelona* que venía de La Habana, trae la noticia de la aceptación de Maximiliano, que fue transmitida por telégrafo a la ciudad de México donde se dio a conocer con gran alborozo, echando las campanas a vuelo; sin embargo, llegó físicamente hasta mediados de mayo la notificación oficial y los primeros

decretos de Maximiliano que fueron dados a conocer el 20 de mayo, cesando la regencia en sus funciones y asumiendo Almonte el puesto de lugarteniente; ya en este cargo lanza una proclama dando a conocer la aceptación de Maximiliano.

Se incluye un acuerdo de Napoleón a su ministro de Hacienda, ordenando se comience a utilizar el primer esquilmo a México, consecuencia del tratado de Miramar.

Se incluye en este capítulo el proyecto de tratado de Napoleón y Maximiliano, redactado en París el 12 de marzo de 1864, sobre la estadía de las tropas francesas en México.

Concluye este capítulo con el informe de Jesús Terán a la secretaría de Relaciones que, si bien tiene fecha posterior, se refiere a sus entrevistas con Maximiliano, antes de su aceptación al trono de México. Había sido publicado fragmentariamente¹⁰ y hemos tenido la fortuna de disponer de la minuta hológrafa del mismo.¹¹

¹⁰ *La misión confidencial de don Jesús Terán en Europa, 1863-1866*, Prólogo de Gabriel Saldívar, México, 1943, p. 31 y siguientes.

¹¹ La señora Consuelo Pani, nieta de Jesús Terán, ha tenido la gentileza de permitirnos la consulta de un legajo con las minutas de la correspondencia enviada por Jesús Terán desde Europa. De ahí tomamos la comunicación a que se hace referencia y otros documentos que se reproducirán posteriormente en el lugar que les corresponde.

DOCUMENTOS

Marzo y abril de 1864

NAPOLÉON ENVÍA SALUDOS
A MAXIMILIANO A BRUSELAS

Marzo 13 de 1864

A su alteza ilustrísima el archiduque Fernando Maximiliano

Bruselas

Agradecemos las felicitaciones de vuestras altezas ilustrísimas.
Lamentamos que vuestra estadía haya sido tan corta y hacemos los más
sinceros votos por vuestra felicidad.¹²

Napoléon

¹² Original en francés.

MAXIMILIANO QUEDÓ SATISFECHO
DE SU VISITA A LAS TULLERÍAS

Londres, marzo 14 de 1864

A vuestra majestad ilustrísima Napoleón III:

Sire:

Aprovecho el primer momento de respiro que me deja Londres para testimoniar a V. M. I. el reconocimiento que me inspiran sus bondades hacia mí que no por repetidas dejan de ser siempre nuevas. La gentil acogida que VV. MM. se han dignado hacernos en nuestra última estancia en las Tullerías jamás se borrará de mi memoria y os ruego estéis persuadidos que en cualquier circunstancia encontraréis en mí un corazón que os será siempre adicto.

Dejo a mi esposa el cuidado de expresar ella misma los sentimientos que la animan respecto a S. M. la emperatriz y soy, Sire, con la más alta consideración el muy adicto servidor y primo de V. M. I.¹³

Fernando Maximiliano

¹³ Original en francés.

MAXIMILIANO CONSIDERA CONVENIENTE
TENER UNA ENTREVISTA CON JUÁREZ

Bruselas, marzo 16 de 1864

(Gral. William H. Zerman)

General:

Después de las conversaciones mantenidas con usted en Londres y Bruselas, el archiduque ha pensado que una entrevista personal con el presidente Juárez, podría ayudar a salvar las dificultades y aclarar los puntos de vista del archiduque para el bien del país que está llamado a dirigir.

Lejos del pensamiento del archiduque está el querer imponerse a los mexicanos mediante una fuerza extranjera contraria a su voluntad. Respeta demasiado el derecho que reconoce a toda nación independiente para disponer libremente de su destino, para consentir jamás en que se ejerza violencia para la elección de sus instituciones políticas. La primera condición impuesta por el príncipe para aceptar la corona, ha sido el asentimiento del país y, si hoy está decidido a tomar las riendas del gobierno, es porque las actas de adhesión que han llegado de la mayor parte de las provincias de México, le autorizan a creer que la nación, tomada en su totalidad, es favorable a un cambio de sus formas políticas y al establecimiento, de una monarquía constitucional bajo el cetro de S. A. I. Si esta monarquía debe instituirse, el archiduque está firmemente resuelto a apoyarse en todas las fuerzas del país, sin distinción de partido; quiere trabajar sinceramente, en el supremo interés del bienestar de la patria común, en refundir las opiniones políticas que durante largo tiempo han dividido a una nación digna de mejores destinos. Un

entendimiento franco y leal con los principales hombres políticos del partido liberal y, especialmente, con aquel que hasta el presente ha sido el jefe legítimo del país y de quien el archiduque no ha cesado de apreciar los sentimientos patrióticos, podrá ayudar poderosamente a lograr este objetivo.

Si el señor Juárez comparte esta opinión, usted podrá, general, al transmitirle las ideas que usted mismo ha oído exponer al príncipe y tranquilizando al presidente sobre otros puntos de vista más fáciles de tratar de viva voz, darle la seguridad que S. A. I. tomará las medidas necesarias de seguridad para que le sea posible dirigirse a un punto convenientemente situado del territorio, para encontrarse con el archiduque.

En el caso en que el presidente Juárez desee realizar esta entrevista que tendrá, sin duda, felices resultados para su patria, usted tendrá la bondad, general, de hacer llegar la comunicación a S. A. I., en caso de que yo me encuentre ausente, por intermedio del señor Jacques Kuhachevich, su tesorero, que siempre está cerca del príncipe y que es hombre perfectamente seguro.

Reciba, general, la seguridad de mi alta consideración.

Barón de Pont
Consejero de su alteza ilustrísima y
reverendísima
Apostólico

TRATADO SOBRE LA ESTADIA DE LAS TROPAS FRANCESAS EN MÉXICO

El gobierno de S. M., el emperador de México y el de S. M., el emperador de los franceses, animados de asegurar el restablecimiento del orden en México y de consolidar el nuevo imperio, han resuelto reglamentar en una convención las condiciones para la estadía de las tropas francesas en ese país y, al efecto, han nombrado como plenipotenciarios [a], los cuales:

Artículo 1.- Las tropas francesas que se encuentran actualmente en México se reducirán, a la brevedad posible, a un cuerpo de 25,000 hombres, comprendida la legión extranjera.

Este cuerpo, para salvaguardar los intereses que motivaron la intervención, permanecerá temporalmente en México dentro de las condiciones reglamentadas en los siguientes artículos:

Artículo 2.- Las tropas francesas evacuarán México a medida que S. M. el emperador de México pueda organizar las tropas necesarias para su reemplazo.

Artículo 3.- La legión extranjera, al servicio de Francia, integrada por 8,000 hombres permanecerá en México durante seis años después que todas las otras fuerzas francesas hayan sido llamadas, conforme al artículo 2.

A partir de ese momento, dicha legión pasará al servicio y a sueldo del gobierno mexicano. El gobierno mexicano se reserva la facultad de abreviar la estadía de la legión extranjera.

Artículo 4.- Los puntos del territorio a ocupar por las tropas francesas, así como las expediciones militares, si tuvieran lugar, serán determinadas de común acuerdo y directamente entre S. M. el emperador de México y el comandante en jefe del cuerpo francés.

Artículo 5.- En todos los puntos donde la guarnición no esté exclusivamente integrada por tropas mexicanas, el comando militar lo ejercerá un comandante francés.

En el caso de expediciones combinadas de tropas francesas y mexicanas, el comando superior de estas tropas será ejercido, igualmente, por un comandante francés.

Artículo 6.- Los comandantes franceses no podrán intervenir en ninguna rama de la administración mexicana.

Artículo 7.- Durante el tiempo que el ejército francés necesite, cada dos meses, un servicio de transporte entre Francia y el puerto de Veracruz, los gastos de ese servicio, fijados en la suma de... 400,000 francos por viaje –ida y vuelta- serán pagados en México por el gobierno mexicano.

Artículo 8.- Las estaciones navales que Francia mantiene en las Antillas y en el océano pacífico, enviarán a menudo navíos que muestren la bandera francesa en los puertos de México.

Artículo 9.- Los gastos de la expedición francesa en México, a ser reembolsados por el gobierno mexicano, quedan fijados en 270,000,000 por todo el tiempo de la duración de esta expedición hasta el 1º de julio de 1864. Esta suma producirá intereses a razón de 3% anuales.

A partir del 1º de julio de 1864, todos los gastos del ejército mexicano quedarán a cargo de México.

Artículo 10.- La indemnización que el gobierno mexicano deberá pagar a Francia por gastos de sueldos y mantenimiento de tropas del ejército, a partir del 1º de julio de 1864, queda fijada en la suma de 1,000 francos anuales por hombre.

Artículo 11.- El gobierno mexicano entregará de inmediato al gobierno francés la suma de 66 millones de empréstito, al tipo de emisión, a saber: 54 millones en deducción de la deuda mencionada en el artículo 9 y 12 millones a cuenta de las indemnizaciones debidas a los franceses en virtud del artículo 14 de la presente convención.

Artículo 12.- Para el pago de los gastos de guerra y de las cargas mencionadas en los artículos 7, 10 y 14, el gobierno mexicano se compromete a entregar anualmente a Francia la suma de 25 millones en

numerario. Esta suma será imputada primero sobre las sumas debidas en virtud de los artículos 7 y 10; segundo, sobre el monto de intereses y de la suma fijada en el artículo 9; tercero, sobre las indemnizaciones que se deban a individuos franceses en virtud de los artículos 14 y siguientes.

Artículo 13.- El gobierno mexicano entregará el último día de cada mes en México, al pagador general del ejército la suma que corresponda para cubrir los gastos de las tropas francesas que hayan permanecido en México conforme al artículo 10.

Artículo 14.- El gobierno mexicano se compromete a indemnizar a los individuos franceses por los perjuicios que hayan sufrido y que han motivado la expedición.

Artículo 15.- Una comisión mixta, integrada por tres franceses y tres mexicanos, nombrados por sus respectivos gobiernos, se reunirá en México, en el término de tres meses, con el objeto de examinar y reglamentar estas reclamaciones.

Artículo 16.- Una comisión revisora integrada, por dos franceses y dos mexicanos designados en la misma forma, con asiento en París, procederá a la liquidación definitiva de las reclamaciones ya admitidas por la comisión designada en el artículo precedente y determinará sobre aquéllas cuya decisión le haya sido reservada.

Artículo 17.- El gobierno francés pondrá en libertad a todos los prisioneros de guerra mexicanos, tan luego como S. M. el emperador de México entre en sus estados.

Artículo 18.- La presente convención será ratificada y las ratificaciones serán intercambiadas a la brevedad posible.

Hecho en París, el 12 de marzo de 1864.¹⁴

Napoleón

Fernando Maximiliano
Archiduque de Austria

¹⁴ Original en francés.

EUGENIA COMENTA LA VISITA
DE LOS ARCHIDUQUES A LONDRES

Tullerías, marzo 16 de 1864

A V. A. I. la archiduquesa Carlota

Señora:

La corta estadía de V. A. I. ha dejado en nuestros corazones huellas difíciles de borrar; podéis creerme cuando os digo cuánto habríamos deseado teneros por más tiempo.

En el largo viaje que váis a emprender nuestros votos os seguirán y puedo aseguraros que los amigos que tenéis en nosotros lo son sinceramente. La tarea que habéis emprendido puede tener dificultades, pero los corazones capaces de enfrentarlas también tienen la fuerza de vencerlas.

Las cartas que nos ha traído este correo son excelentes; el *Te Déum* cantado por Monseñor Labastida me parece de buen augurio para las buenas relaciones con la regencia, pero creo que el clero no deja de perseguir su idea. Por cartas particulares que nos han mostrado puede verse que todo el país espera con impaciencia un futuro mejor y que la expedición en el interior sólo ha sido una continua y única manifestación en favor de la monarquía.

El emperador debe ver al conde Zichy que vuelve de Bruselas y espero que el asunto del empréstito podrá marchar. He recibido cartas de España pero, desgraciadamente, tienen los ojos puestos en Inglaterra para hacer lo que ésta haga, como si no tuviesen otros intereses ni otros deberes; sin embargo, no desespero; el argumento que esgrimen es que Inglaterra se retiró con ellos y, a pesar de no haber reconocido nada, el

archiduque y la archiduquesa han ido a ver a la reina; yo he contestado que la situación no es la misma puesto que la visita a Londres es completamente privada y la presencia del rey y de la reina Amelia era motivo más que suficiente para descargar la simple cortesía, pues el parentesco de la reina¹⁵ con vos obligaba a una despedida y que, sobre todo, no habiendo aceptado aún la corona la posición era muy clara, mientras que después de la aceptación en Miramar la visita resultaba imposible si el emperador no estuviese ya reconocido; en cuanto a la fragata, era contestar con una cortesía a otra cortesía, lo que es muy natural. Espero que dejarán de lado la idea de actuar como Inglaterra. Pero como el actual ministro ha hecho una ruda oposición al gabinete O'Donnell por los asuntos de México, temen que se les reproche tendencias demasiado francesas y querrían poder apoyarse en la conducta de los ingleses para contrabalancear la oposición. Si recibo alguna otra noticia no dejaré de hacerlo saber a V. A. I.

El emperador me encarga saludaros en su nombre; yo os ruego hacerlo también en el mío al archiduque y pido a V. A. crea en los sentimientos de verdadero afecto con que me digo la muy sincera prima y amiga de A. O. I.¹⁶

Eugenia

¹⁵ Se refiere a la reina Victoria de la Gran Bretaña.

¹⁶ Original en francés.

NAPOLÉON APRECIA QUE MAXIMILIANO
HAYA ACEPTADO EL TRONO DE MÉXICO

París, marzo 18 de 1864

A V. A. I., el archiduque Fernando Maximiliano

Agradezco a V. A. I. la carta que me ha escrito y las amistosas expresiones que contiene. Os ruego que contéis siempre con mi amistad y que creáis que aprecio en todo su valor los sentimientos que mueven a vuestra alteza real a aceptar el trono de México. Regenerar a un pueblo y fundar un imperio sobre principios aprobados por la razón y la moral es una honrosa obra, digna de excitar una noble ambición.

Podéis estar seguro que no os faltará mi apoyo en el cumplimiento de la misión que con tanto valor emprendéis.

La estadía de V. A. I. ha sido bien corta, pero ha bastado para dejarnos vivos recuerdos y para hacernos apreciar el encanto y las altas cualidades de aquélla que comparte vuestro destino. Os ruego la saludéis y le digáis que conservaré siempre el más sincero afecto por ella.

Renuevo a V. A. I. la seguridad de los sentimientos de gran estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. A. I.¹⁷

Napoleón

¹⁷ Original en francés.

MAXIMILIANO DICE QUE APROBARÁ Y RATIFICARÁ
LAS MEDIDAS TOMADAS POR JUÁREZ

Amsterdam, marzo 19 de 1864

A su excelencia don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Saltillo

Por la presente, excelencia, informaré a usted sobre una misión que he aceptado cerca suyo, fuera del asunto que usted ha tenido a bien encargarme, que me trajo a Europa y me ocupa especialmente.

Habiendo sido recomendado al Sr. A. Hendel, presidente de la sociedad general de comercio e industria, en Amsterdam, para la negociación de bonos, me ha propuesto relacionarme con S. A. I., el archiduque Maximiliano. Repetidas veces S. A. I., me había invitado para participarme las proposiciones que tiene que hacerme, en interés de la República Mexicana y de las relaciones que desea establecer con V. E.

Largo tiempo vacilé en ocuparme de una misión fuera de mi mandato específico; al fin cedí a los consejos del Sr. Hendel y acepté una entrevista con S. A. I., con la esperanza de servir a V. E. y al país que usted gobierna. No me atreví a rehusar y consentí en entrevistarme con el archiduque Maximiliano en Londres y en Bruselas.

Este príncipe, de cuyos sentimientos generosos no puedo hacer el suficiente elogio, me convenció que no desea otra cosa sino establecer en su país una monarquía constitucional, reuniendo a todos los partidos progresistas. Tengo el honor de remitirle adjunto, copia de una carta que se me envió por orden de S. A. I., que le demostrará no sólo sus sinceras y honorables intenciones respecto a V. E., sino también los deseos del príncipe de un entendimiento con V. E., como el medio más eficaz para

consolidar el bienestar del país al que desea hacer feliz bajo todos los aspectos. El príncipe me aseguró y repitió varias veces que aprobará y ratificará todas las medidas tomadas por el gobierno de V. E. y que respetará los compromisos contraídos por usted.

Desea rodearse de todos aquellos que buscan establecer la tranquilidad y la prosperidad del país y, en primer lugar, busca su concurso, excelencia, como el único y el más eficaz medio de llegar a ese objetivo.

Después de haber terminado la misión que usted ha tenido el bien de encargarme en Europa, tendré el honor de volver a su lado y de comunicarle verbalmente todo lo que S. A. I. me ha solicitado someter a su consideración. La presente tiene por único fin prepararlo a las comunicaciones que espero sean de alto interés para establecer las mejores relaciones entre V. E. y el príncipe y que podrán influir considerablemente en sus decisiones y, al mismo tiempo, en el porvenir de su país.

Reciba, señor presidente, la seguridad de mi devoción y un profundo respeto.

Su muy obediente servidor.

I. W. Zerman

EL EMPERADOR DE AUSTRIA EXIGE A MAXIMILIANO
RENUNCIE A SUS DERECHOS HEREDITARIOS

Viena 22 de marzo de 1864

Archiduque Fernando Maximiliano

Querido hermano:

Ya que V. A. tiene la intención, según la notificación que me ha hecho, de aceptar el trono de México y de fundar allí con la ayuda de dios un imperio, como jefe supremo de la augusta casa y después de madura y concienzuda consideración de mis deberes de soberano, me veo en la necesidad de declarar a V. A., que sólo puedo dar mi consentimiento para este importante y trascendental acto de estado con la condición de que V. A. extienda y refrende solemnemente antes el documento que adjunto en copia referente a su renuncia y a la de sus descendientes a la sucesión al trono y a los derechos hereditarios de Austria. Si V. A. no pudiese decidirse a esto y por consiguiente prefiriese rechazar la corona mexicana que le han ofrecido, en este caso me encargaría de comunicar la negativa al extranjero y en especial a la corte imperial francesa.

Francisco José

EUGENIA DESESPERADA
POR LOS TITUBEOS DE MAXIMILIANO

Marzo 27 de 1864

(A S. A. Klement Ricardo, príncipe de Metternich)

Querido príncipe:

Acabo de recibir la respuesta de Hidalgo. El archiduque está decidido a dar el martes las gracias a la comisión mexicana y a partir después hacia Roma para abandonar Austria renunciando a sus ilusiones. No le hablo a usted del terrible escándalo que esto significaría para la casa de Austria, pero frente a nosotros tiene usted que confesar que no hay ninguna disculpa, cualesquiera que sean las dificultades que surjan de donde sea.

La realidad es que ustedes tuvieron tiempo para considerar y reflexionar todo y no se viene después, en el momento en que el empréstito está concluido y los convenios firmados, con una cuestión familiar sin importancia en proporción al trastorno que ocasiona a todo el mundo. Preséntenos su ultimátum, la cuestión es muy seria. Le ruego a usted que comunique hoy mismo esto a su gobierno. Crea usted en mi bien fundado malhumor.

Eugenia

MAXIMILIANO RESUELVE NO ACEPTAR
LA CORONA DE MÉXICO

Miramar, marzo 28 de 1864¹⁸

A V. M. I. la emperatriz Eugenia

Señora:

Con el corazón henchido de las más penosas emociones, pero dominado siempre por el afecto vivo y verdadero que V. M. ha sabido inspirarnos, tomo hoy la pluma.

El cielo, por un decreto impenetrable, nos priva de la felicidad de contribuir al cumplimiento de los generosos deseos de V. M. hacia un país por el que estábamos dispuestos a sacrificar todo lo que puede darse: a nosotros mismos. Alegrementemente habríamos entrado en este arduo camino sin otro móvil que el bien y nos sentíamos felices de consagrar nuestro joven ardor, de entregar el tributo de nuestra buena voluntad a una obra difícil pero grande; las condiciones planteadas a última hora para la aceptación de esta misión tan laboriosamente llevada a su término después de tres años, son de tal naturaleza que el noble corazón de V. M. comprenderá que resultan incompatibles con el honor del archiduque y hasta con el porvenir del nuevo imperio. Con el corazón amargado se prepara a recibir mañana a la delegación mexicana y a decirle que la promesa del 3 de octubre jamás podrá cumplirse, pero, al mismo tiempo, se libera solemnemente de la responsabilidad por las consecuencias de ese grave paso que se ve obligado a dar, consecuencias que, según mi opinión, son incalculables.

¹⁸ Carta no enviada.

V. M. debe estar persuadida que, pase lo que pase, nuestra devoción es por la vida y por la muerte. Cuando se nos reveló esta fatal combinación, nuestro primer pensamiento fue para Vos y para el emperador. Con letras imperecederas hemos grabado en nuestros corazones los adioses del 12 de marzo y nuestro reconocimiento por tantas bondades y afectos perdurará por nuestra vida.

Ruego a V. M. sea intérprete de estos sentimientos frente al emperador y yo me atreveré a agregar un humilde pedido: en recuerdo de la benévola hospitalidad recibida en las Tullerías que me sea permitido poseer una fotografía suya y otra del príncipe imperial, para agruparlas alrededor del retrato tan querido que V. M. me ha prometido. Ved en este deseo una nueva expresión de nuestros sentimientos y creedme siempre la devota servidora y prima de V. M.¹⁹

Carlota

¹⁹ Original en francés.

NAPOLÉON PIDE A MAXIMILIANO ESPERE SU CARTA

Telegrama del emperador Napoleón III al archiduque Fernando Maximiliano.

Marzo 28 de 1864

Conjuro a V. A. I. a no decidir nada contrario a nuestros compromisos antes de haber recibido mi carta.

Napoleón

NAPOLÉON APREMIA A MAXIMILIANO

París, marzo 28 de 1864

A V. A. I., el archiduque Fernando Maximiliano

Escribo a V. A. bajo la excitación que me ha producido la noticia que he recibido anoche de Viena y de Trieste

No me incumbe discutir cuestiones familiares que pudieron ser tratadas entre vos y vuestro augusto hermano, pero debo hacer ver todo lo que la situación actual tiene de grave tanto para vos como para mí. Por el tratado que hemos concertado y que nos compromete recíprocamente, por las seguridades dadas a México y por el acuerdo realizado con los suscriptores al empréstito, V. A. I. ha contraído compromisos que ya no está en libertad de romper. ¿Qué pensarías de mí si una vez ya en México V. A. I., yo os dijese que no puedo cumplir las condiciones que he firmado?

No, es imposible que renunciéis a ir a México y que digáis a la faz del mundo que intereses familiares os obligan a defraudar todas las esperanzas que Francia y México han puesto en vos.

Es absolutamente necesario que, en interés de vuestra familia y de vos mismo, las cosas se arreglen, pues va en ello el honor de la casa de los Habsburgo.

Os pido perdón por este lenguaje un poco severo, pero las circunstancias son demasiado graves para que no os diga toda la verdad.

Contad siempre con los sentimientos de alta estimación y sincera

amistad con que soy el buen hermano de V. A. I.²⁰

Napoleón

²⁰ Original en francés.

SE DIFICULTA EL EMPRÉSTITO A MAXIMILIANO

Marzo 28 de 1864

A V. A. I., el archiduque Fernando Maximiliano

Escribo unas palabras a V. A. I. para decirle que en el momento en que creía terminado el asunto del empréstito a plena satisfacción de todos los interesados, los tenedores de bonos ingleses han demostrado un descontento que amenaza trabar el éxito del empréstito, cerrándonos el intercambio comercial con Londres.

En estas circunstancias el ministro de Finanzas escribe que es de enorme importancia consentir en la proposición de Mr. Glyn. V. A. tendrá así una ventaja obteniendo la liberación de la porción de las prendas afectadas por las aduanas y la parte de la deuda representado la...²¹

Al renovar los deseos para su felicidad me repito el buen hermano de V. A. I.²²

Napoleón

²¹ Dos palabras ilegibles en el manuscrito.

²² Original en francés.

MAXIMILIANO TITUBEA

Telegrama del archiduque Fernando Maximiliano al emperador Napoleón III.

(Marzo 29 de 1864)

Recepción de la comisión (mexicana) aplazada, siguen negociaciones; por sincero afecto hacia V. M. iré hasta el límite extremo que me permita mi honor personal. Documento inaceptable me fue entregado, para mi firma, la víspera de la partida a Miramar sin que jamás se me hubiese mostrado anticipadamente. Tengo en mis manos todas, las pruebas que constatan mi lealtad.

Fernando Maximiliano

EL EMPERADOR DE AUSTRIA OFRECE AYUDA PERSONAL
A MAXIMILIANO EN CASO DE FRACASO

Viena, 31 de marzo de 1864

Archiduque Fernando Maximiliano

Querido hermano:

En el caso en que el todopoderoso dispusiese que V. A. o bien renunciase voluntariamente al trono de México o que allí se produjesen circunstancias que la determinasen a abandonar ese país creo deber, conforme me dicta mi amor fraternal, hacer ya ahora a V. A. la promesa de que en tal caso inesperado quedará a mi cuidado hacer todo lo que sea compatible con los intereses de mi imperio para asegurar vuestra posición en el mismo; así como tampoco dejaré en igual caso de extender mi cuidado fraternal a vuestra esposa la archiduquesa Carlota y a sus descendientes.

Francisco José

MAXIMILIANO SE DECIDE NUEVAMENTE

(Miramar), abril 8 de 1864

A V. M. I., el emperador Napoleón III

Sire:

Es un dulce deber expresar a V. M. I. mi profundo agradecimiento por sus últimas comunicaciones tan benévolas y tan llenas de amistad y cariño.

Me apresuro a devolverle adjunto el interesante informe que ha querido darme a conocer. También he sido muy sensible a la prueba de afecto que me habéis dado, Sire, al enviarme al Gral. Frossard²³ cuyas cualidades tanto aprecio V. M. se persuadirá pronto, tanto por los hechos, como por las informaciones que le transmitirán el general y Mr. Herbert, de que he mantenido mi palabra de hacer todos los sacrificios compatibles con mi honor, por sincero afecto hacia vuestra persona. Mi conducta en todo este asunto ha sido siempre recta y leal. Después de mi próxima llegada a México, no me faltarán ocasiones para testimoniar a V. M. I. mi reconocimiento por las bondades con que me ha colmado.

Hago esfuerzos por dar satisfacción a los intereses de los tenedores de bonos que V. M me ha recomendado en la carta de que era portador el conde Zichy.

La archiduquesa, que hace pocos instantes regresó de su penoso

²³ Gral. Charles Auguste de Frossard, inspector general de artillería. Ayudante de Napoleón.

viaje a Viena, me encarga presente sus respetos a S. M. la emperatriz. Dignaos, Sire, agregar los míos y creer en los sentimientos de alta consideración con que soy el muy devoto servidor y primo de V. M. I.²⁴

Fernando Maximiliano

²⁴ Original en francés.

MAXIMILIANO RENUNCIA A SUS DERECHOS A LA CORONA IMPERIAL AUSTRIACA

Pacto de familia

S. A. I. el archiduque Fernando Maximiliano, habiendo comunicado a S. M. I. y real apostólica su resolución de aceptar el trono de México que se le ofrece y fundar allí, con la ayuda de dios, un imperio, S. M. ha reunido con este objeto un consejo de familia y examinada las condiciones bajo las cuales los altos deberes que le impone su posición de jefe de la casa archiducal le permitirían conceder a S. A. su autorización soberana, para realizar el acto que propone. En su consecuencia se han estipulado entre S. M. el emperador, por una parte y por otra S. A. I. el archiduque Fernando Maximiliano, las disposiciones siguientes:

Artículo 1º.- S. A. I. el archiduque Fernando Maximiliano renuncia por su augusta persona y en nombre de sus descendientes, a la sucesión de la corona en el imperio de Austria, así como a los reinos y países y que de él dependen, sin excepción alguna a favor de todos los demás miembros que se hallan en actitud de suceder en la línea masculina de la casa de Austria y su descendencia de varón en varón; de manera que en cualquier tiempo que exista uno solo de los archiduques o de sus descendientes varones, aun de los más lejanos, llamados a ocupar el trono en virtud de las leyes que establecen el orden de sucesión en la casa imperial y particularmente en virtud del estatuto de familia firmado por el emperador Carlos VI el 19 de agosto de 1713, con el nombre de pragmática sanción, así como del estatuto de familia promulgado el 3 de febrero de 1839 por S. M. el emperador Fernando, ni S. A. imperial, ni sus descendientes, ni nadie en su representación, ni en ningún tiempo puedan alegar el menor derecho a la sucesión referida.

Artículo 2º.- Esta renuncia se extiende también a todas las

atribuciones inherentes al derecho de sucesión, a consecuencia del derecho establecido por el estatuto de familia, de asumir, bajo ciertas condiciones, la tutela del príncipe heredero menor.

Artículo 3º.- Sin embargo, en el caso –que dios no permita- que ocurriese que todos los demás ilustrísimos archiduques y sus descendientes varones, precedan o no a S. A. I. o a su descendencia, por derecho de primogenitura o de edad, llegaran a extinguirse, S. A. I. conserva formalmente, en este caso, tanto para su augusta persona como para su descendencia masculina, nacida sin interrupción de matrimonios contraídos regularmente y no con persona de clase inferior, según los estatutos de la casa archiducal de Austria, todos los derechos de sucesión mencionados tales como corresponden a sus individuos, en virtud de la ley austriaca de primogenitura y del estatuto de familia; de manera que, para este caso, la renuncia formulada por el artículo 1, no deberá perjudicar bajo ningún concepto a S. A. I. ni a sus descendientes. En lo concerniente a la línea femenina, que no está llamada a suceder sino después de la extinción de la rama masculina en todas las líneas, el orden establecido por las leyes de sucesión antes mencionadas será invariablemente observado por las dos partes. Esto no obstante, los ilustrísimos descendientes de S. A. I. no podrán, en ningún caso, suceder en el gobierno si no profesan la fe de la Iglesia católica romana.

Artículo 4º.- S. A. I. declara, además, que renuncia por sí y por sus descendientes, masculinos y femeninos, a todos los derechos y pretensiones que les pertenecen o pueden pertenecerles, en virtud de parentesco, de nacimiento o de usos y costumbres, a la fortuna privada, presente y futura, mobiliaria o inmobiliaria, de la ilustrísima casa archiducal. (Entiéndese) [Entiéndase] esta renuncia bajo las reservas siguientes:

A).- En el caso de acontecimientos extraordinarios que tuviesen por consecuencia un cambio esencial en la situación que nuevamente se crea a S. A. I. y sus descendientes, éstos tendrán derecho a una parte del importe de los fondos de previsión de la familia, en la forma prescrita por el párrafo 44 del estatuto de familia de 3 de febrero de 1839, relativo a las ramas de la ilustrísima casa archiducal que están dotadas de

soberanías particulares.

B) .- En el caso de que ocurriera el doloroso suceso de extinguirse todos los demás ilustrísimos archiduques y sus descendientes varones y que, por consecuencia, la rama masculina de S. A. I. llegase a suceder en el trono; en el caso en que después de la extinción de la línea masculina de toda la casa de Austria, siguiendo el orden de sucesión que los reglamentos arriba mencionados establecen, la sucesión al trono debiera pasar, teniendo en cuenta el grado de consanguinidad con el último príncipe reinante de la rama masculina, a la descendencia femenina de S. A. I.; en este caso renacerán también todos los derechos procedentes del parentesco, del nacimiento o los usos y costumbres tanto a favor de S. A. I. como de sus descendientes, sobre la fortuna privada existente aún de la ilustrísima casa archiducal.

Artículo 5º.- En todo lo que concierne al derecho de sucesión *ab intestato*, sobre la fortuna mueble e inmueble de los miembros de la casa imperial y de sus descendientes, se considerarán en vigor las disposiciones contenidas en el párrafo 39 del estatuto de 3 de febrero de 1889, relativo a los individuos de dicha augusta familia que están dotadas de soberanías particulares. Exceptuándose, sin embargo, de esta renuncia los casos en que, por consecuencia de donaciones *inter vivos* o disposiciones testamentarias valederas, se legasen bienes privados o sucesiones a S. A. I. o sus descendientes, por miembros de S. I. parentela o por otros, siempre que no resulte ningún perjuicio notable contra los derechos de la casa archiducal.

En lo de lo cuál se ha extendido el presente convenio en dos ejemplares, suscritos de propia mano por S. M. I. y real apostólica, de una parte, y de la otra por S. A. I. el ilustrísimo archiduque Fernando Maximiliano, habiendo revestido el documento con sus respectivos sellos.

Así se ha convenido y pactado en el castillo de Miramar, el día 9 del mes de abril del año de gracia mil ochocientos sesenta y cuatro.

Francisco José

Fernando Maximiliano

ACTA DE LA ACEPTACIÓN DE MAXIMILIANO AL TRONO IMPERIAL

En el palacio de Miramar cerca de Trieste, a los 10 días del mes de abril de 1864, estando en la sala de recepción S. A. I. y R. el Sr. archiduque Maximiliano de Austria y su augusta esposa S. A. I. y R. la Sra. archiduquesa Carlota, acompañados de la Sra. princesa de Metternich; condesa Zichy, dama de honor de S. M. la emperatriz de Austria con funciones de camarera mayor de la señora archiduquesa; la Sra. condesa Paula Kollonics, canonesa del cabildo de señoras nobles de Saboya; la Sra. marquesa María de Ville, condesa Zichy; S. E. el Sr. Herber, ministro plenipotenciario de primera clase de S. M. el emperador de los franceses, en misión del ministerio de Negocios Extranjeros; S. E. el conde O'Sullivan de Grass, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de los belgas cerca de la corte de Viena; el Sr. Hipólito Morier, capitán de navío de la marina francesa y comandante de la fragata *La Thémis* y S. E. el conde Hádik de Turák consejero íntimo actual, gentilhombre de S. M. I. y R., apostólico contra-almirante de la marina austriaca; fueron introducidos a presencia de SS. AA. por el gran maestro S. E. el conde Francisco Zichy de Vaszonkeo, consejero íntimo actual y gentilhombre de S. M. I. y R. apostólica precedido del gran maestro de ceremonias el marqués José Cono, gentilhombre de S. M. I. y R. apostólica y gentilhombre de servicio de SS. AA. II. quienes también asistieron a la audiencia, el presidente y demás miembros presentes de la diputación encargada de elevar al señor archiduque el voto de los mexicanos adoptando las instituciones monárquicas y llamando a S. A. I. y R. y sus sucesores a ocupar el trono, a saber: el Excmo. Sr. don José María Gutiérrez de Estrada, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, antiguo ministro de Negocios Extranjeros y ministro plenipotenciario de México

cerca de varios soberanos de Europa; los Excmos. Sres. don Joaquín Velázquez de León, comendador de la orden imperial de Guadalupe, antiguo ministro de Fomento de México y antiguo ministro plenipotenciario en los Estados Unidos; don Ignacio, Aguilar, comendador de la orden de Guadalupe, antiguo ministro de Gobernación y antiguo magistrado del Tribunal de la Nación y don Adrián Woll, general de división, comendador de las órdenes de Guadalupe y la legión de honor y los Sres. don José Hidalgo, comendador con placa de la orden americana de Isabel la Católica y de la pontificia de Pío IX y de la de Jerusalem, gran oficial de la de Guadalupe y caballero de la de San Silvestre; don Antonio Escandón, comendador de número de la orden de Isabel la Católica y caballero de la de San Gregorio y don José María de Landa, caballero de la orden de San Gregorio y fueron igualmente introducidos los mexicanos Sres. don Francisco de Paula Arrangoiz y Berzábal, comendador con placa de la real orden americana de Isabel la Católica y de la pontificia de San Gregorio y caballero de la de Guadalupe de México, antiguo ministro de Hacienda; don Tomás Murphy, comendador de la orden imperial y real de Francisco José de Austria y antiguo ministro de México en Inglaterra; coronel don Francisco Facio, antiguo encargado de negocios en Londres y antiguo cónsul general en las ciudades Anseáticas; don Andrés Negrete, antiguo encargado de negocios en Bélgica y actual encargado de negocios y cónsul general en las ciudades Anseáticas; don Isidro Díaz, antiguo ministro de Justicia y de Gobernación; don Pedro Escandón, caballero de la legión de honor y antiguo secretario de legación; el coronel don José Arniero Ruiz, comendador de la orden de Isabel la Católica y caballero de Guadalupe, actual cónsul en Marsella; presbítero Dr. don Ignacio Montes de Oca; Dr. don Pablo Martínez del Río, caballero de la orden de Guadalupe; don Fernando Gutiérrez de Estrada, comendador de la orden de San Gregorio; don Ignacio Amor; don Pedro Ontiveros, comandante de batallón y don Joaquín Manuel Rodríguez, comandante de batallón.

El Excmo. señor presidente dirigió a S E. el señor Archiduque la

alocución siguiente:^{25*}

.....
.....

El presidente replicó diciendo:

Poseído de una emoción sin igual y penetrados de inefable gozo, recibimos, señor, el solemne sí que acaba de pronunciar V. M. Esta aceptación plena y absoluta, tan ardientemente deseada y con tan vivo anhelo esperada, es el feliz preludio y debe ser, con la ayuda de dios, la prenda segura de la salvación de México, de su próximo renacimiento y de su futura grandeza. En igual día elevarán al cielo nuestros hijos acciones de gracias por esta redención verdaderamente prodigiosa.

Réstanos, por último, señor, un deber que cumplir: el deber de poner a vuestros pies el amor de los mexicanos, su gratitud y su homenaje de fidelidad.

Concluidas estas últimas palabras se presentó el abad mitrado de Miramar y Lacroma, monseñor Jorge Racic, con mitra y báculo, asistido de Fray Tomás Gómez del orden de Franciscanos y del Dr. Don Ignacio Montes de Oca,²⁶ para presenciar el juramento que espontáneamente prestó el emperador en esta fórmula:

Yo, Maximiliano emperador de México, juro a dios por los santos evangelios procurar por todos los medios que estén en mi alcance el bienestar y prosperidad de la nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio.

Saludados SS. MM. tres veces al grito de ¡viva el emperador! ¡Viva la emperatriz!, dado por (el) Excmo. Sr. Gutiérrez Estrada y repetido con entusiasmo por la concurrencia, se retiraron a esperar la hora

²⁵ * Pareció preferible retirar de esta acta la alocución de Gutiérrez de Estrada y la respuesta de Maximiliano, para reproducirlas a continuación por separado.

²⁶ Más tarde obispo de San Luis Potosí.

señalada para el *Te-Déum* que se cantó solemnemente en la capita con asistencia de SS. MM. de la diputación y de todo el séquito y a cuyo acto concurrió ya el emperador con las insignias de gran maestre de la orden mexicana de Guadalupe.

Entretanto, en el momento en que el emperador hubo pronunciado el juramento se izó en la torre del castillo el pabellón imperial mexicano y la fragata *Bellona* de la marina imperial y real austriaca hizo el saludo de 21 tiros de cañón que fue contestado por el castillo de Trieste y por la fragata de guerra francesa *La Themis*.

Así concluyó el acto solemne en que el archiduque de Austria, proclamado emperador de México por el voto libre y espontáneo de aquel pueblo, quedó investido de la soberanía que trasmitirá a sus ilustres descendientes o a los príncipes llamados a reinar por el estatuto de sucesión que S. M. se digne sancionar.

Para perpetuar la memoria de este grande acontecimiento, extendiendo de orden del Excmo. Señor presidente de la diputación por duplicado esta acta, que firmada por S. E. y demás miembros de la diputación antes mencionada y autorizada por mí como secretario, se remitirá al ministerio de Negocios Extranjeros y al archivo de la casa imperial.

J. M. Gutiérrez de Estrada
Presidente
Joaquín Velázquez de León
Adrián Woll
Antonio Escándón

Ángel Iglesias y Domínguez
Secretario
Ignacio Aguilar
José Hidalgo
José María de Landa

RATIFICACIÓN DEL OFRECIMIENTO DE LA CORONA A MAXIMILIANO

(Miramar, abril 10 de 1864)

Señor:

La diputación mexicana tiene la felicidad de hallarse de nuevo en vuestra augusta presencia y experimenta un júbilo indecible al considerar los motivos que aquí la conducen.

En efecto, señor, cábenos la dicha de informaros, a nombre de la regencia del imperio, que el voto de los notables, por el cual habiais sido designado para la corona de México, ratificado hoy por la adhesión entusiasta de la inmensa mayoría del país, de las autoridades municipales y de las corporaciones populares, consagrando aquella unánime proclamación; ha llegado a ser, ya por su importancia moral, ya por su valor numérico, un voto verdaderamente nacional.

Por este título glorioso y, apoyados en las promesas del 3 de octubre de 1863, que han hecho nacer en el país tan fundadas esperanzas, nos presentamos ahora a solicitar de V. A. I., la aceptación plena y definitiva del trono mexicano, el cual vendrá a ser, señor, un principio de unión y un manantial de prosperidad para aquel pueblo, sujeto por tantos años a bien rudas y dolorosas pruebas.

Tales han sido ellas, que hubiera infaliblemente sucumbido bajo el peso de sus infortunios, sin el auxilio de uno de los más grandes imperios de Europa, sin las eminentes cualidades y la admirable abnegación de V. A. I.; por último, sin la libertad de acción que habéis debido a los nobles sentimientos del emperador, vuestro augusto hermano, jefe digno, por mil títulos, de la ilustre casa de Austria.

¡Honor y gratitud a estos dos príncipes! Honor y gratitud también a

la nación gloriosa que, a la voz de su soberano, no ha vacilado en derramar su sangre por nuestra redención política, creando de esta manera, entre uno y otro continente, una nueva confraternidad en la historia, cuando esta historia no nos había mostrado en los europeos, hasta el día de hoy, más que dominadores.

Honor y gratitud a ese emperador tan grande como generoso, que, haciendo un interés francés de todos los intereses del mundo, en pocos años y a pesar de obstáculos pasajeros, ha tenido la gloria y la fortuna de enarbolar el pabellón de la Francia, temido siempre, pero siempre simpático, en los confines del lejano imperio de la China y en los remotos límites del apartado imperio de México.

Honor y gratitud a tal pueblo y semejantes príncipes, es el grito de todo verdadero mexicano.

Conquistando el amor de los pueblos, habéis aprendido, señor, el arte difícil de gobernarlos. Así es que después de tantas luchas, nuestra patria, que experimenta una imperiosa necesidad de unión, os deberá un día el inapreciable beneficio de haber reconciliado los corazones de los mexicanos, a quienes las desgracias públicas y el ciego descarrío de las pasiones habían dividido y separado, pero que sólo esperan vuestra bienhechora influencia y el ejercicio de vuestra autoridad paternal, para mostrarse animados de unos mismos e idénticos sentimientos.

Una princesa que, no menos por sus gracias, es ya reina por sus virtudes y por su elevada inteligencia, sabrá sin duda, desde lo alto del trono, atraer todos los ánimos a la más perfecta unión para el culto común de la patria.

Para ver realizados estos beneficios, México con una confianza filial pone en vuestras manos el poder soberano y constituyente que debe regular sus futuros destinos y asegurar su glorioso porvenir, prometiéndoo, en este momento de solemne alianza, un amor sin límites y una fidelidad inalterable.

Os lo promete, señor, pues que católico y monárquico por una tradición secular y jamás interrumpida halla en V. A. I., vástago digno del emperador Carlos V y de la emperatriz María Teresa, el símbolo y la personificación de esos dos grandes principios, bases de su primitiva

existencia y bajo cuyo amparo, con las instituciones y los medios que el transcurso de los tiempos han hecho necesarios en el gobierno de las sociedades, puede colocarse un día en el elevado puesto que está llamado a ocupar entre las naciones: *“Inc hoc signo vinces”*.²⁷*

A estos dos grandes principios, católico y monárquico, que introdujo en México el pueblo noble y caballeroso que hizo su descubrimiento, arrancándole de los errores y de las tinieblas de la idolatría; a estos principios que nos hicieron nacer para la civilización deberemos esta vez también nuestra salud, vivificados, como lo han sido por nuestra independencia y como lo son hoy por las risueñas esperanzas vinculadas en el naciente imperio. En este día, que no sería de felicidad si no lo fuera igualmente de justicia, nuestro pensamiento se vuelve involuntariamente a lo tiempos históricos y a la serie de gloriosos monarcas, entre los cuales sobresalen con esplendor los ilustres antepasados de V. A. I.

Los pueblos, así como los individuos, tienen en sus horas de alegría el deber de saludar con afectuoso agradecimiento a sus abuelos que no existen y es para nosotros, señor, una gloria que ambicionamos, el hacer que brille a los ojos de todos ese justo reconocimiento, en el instante mismo en que nuestra inesperada fortuna atrae igualmente sobre nosotros las miradas atónitas del mundo.

Al manifestaros, señor, nuestros votos y nuestras esperanzas, no decimos, no podemos decir, que la empresa sea fácil: nunca lo fue, ni lo será jamás, la fundación de un imperio. Lo único que aseguramos es que las dificultades de hoy serán mañana vuestra gloria y, aún añadiremos, que en la obra emprendida se revela de un modo patente la mano de dios. Cuando andando los tiempos queden satisfechas nuestras esperanzas y cumplidas nuestras predicciones, cuando México aparezca próspero y regenerado, entonces, pensando que la Europa envió para salvarnos sus valerosos batallones hasta las cimas del Anáhuac y hasta las playas del pacífico, en una época en que la Europa misma estaba llena de temores y peligros, ni México, ni la Europa, ni el mundo, ni ese otro mundo que nos

²⁷ **“Con este signo vencerás”*.

sobrevivirá y que se llama la historia, podrán dudar que nuestra salvación, obtenida contra todas las probabilidades humanas no haya sido obra de la providencia y V. A. I. el instrumento escogido por ella para consumarla. Mas, no por pensar en el venturoso destino de nuestra patria, nos sería posible olvidar, señor, que a la hora de nuestro regocijo reina en otras partes la más profunda tristeza; comprendemos muy bien y de ello responden nuestras simpatías, que esta patria austriaca y principalmente Trieste, vuestra morada favorita, quedarán inconsolables por vuestra ausencia; pero serviráles de consuelo el recuerdo de vuestros beneficios y el espléndido reflejo de vuestra gloria.

Después de haber tenido la inapreciable fortuna de oír de los labios de V. A. I., las palabras de esperanza de que su aceptación definitiva vendría a ser una realidad, dignaos, señor, concedernos la honra insigne y la inefable dicha de ser los primeros entre los mexicanos que, reverentes, os saluden, a nombre del país, como el soberano de México, el árbitro de sus destinos y el depositario de su porvenir. Todo el pueblo mexicano que aspira con indecible impaciencia a poseeros, os acogerá en su suelo privilegiado con un grito unánime de agradecimiento y de amor.

Mas, para las almas como la vuestra, señor, este brillante espectáculo, que para otros sería una recompensa, en vos tan sólo servirá para daros nuevo ánimo y afirmar vuestra constancia.

La recompensa vendrá más tarde y será providencial, como la empresa llevada a cabo. No habrá premio más envidiable que el que recibirá V. A. viendo a México venturoso y respetado en días no muy remotos y, en verdad, que no podréis experimentar júbilo más puro ni orgullo más legítimo que el de haber fundado sobre el suelo volcánico de los Moctezumas un poderoso imperio, que unirá en breve para su esplendor y vuestra gloria, la fecunda influencia de esa savia nativa con que el cielo ha dotado nuestra tierra americana a cuanto demás perfecto puede ofrecer la justamente alabada organización europea.

La última convicción, Señor, que corona en nosotros tan felices presagios, es la de que México, que os aclama al otro lado de los mares y el mundo entero que os contempla, no tardarán en conocer que V. A. I. no en vano ha tenido desde la infancia ante sus ojos, en el arco de triunfo

colocado frente al palacio de sus antepasados, aquella inscripción bien digna de ellos y que sorprende de admiración al viajero: “*Justitia regnorum fundamentum*”, la justicia es el fundamento de los imperios.

ACEPTACIÓN DE MAXIMILIANO

(Miramar, abril 10 de 1864)

Señores:

Un maduro examen de las actas de adhesión que habéis venido a presentarme, me da la confianza de que el voto de los notables de México, que os condujo hace poco por la primera vez a Miramar, ha sido ratificado por la inmensa mayoría de vuestros compatriotas y de que puedo yo considerarme, desde ahora, con buen derecho, como el elegido del pueblo mexicano. Así está cumplida la primera condición formulada en mi respuesta del 3 del último octubre.

Otra también os indicaba entonces, a saber: la relativa a asegurar las garantías necesarias para que el naciente imperio pudiese consagrarse con calma a la noble tarea de establecer sobre bases sólidas su independencia y bienestar. Contamos hoy, señores, con esas seguridades merced a la magnanimidad de S. M. el emperador de los franceses que, en el curso de las negociaciones que sobre este punto han tenido lugar, se ha mostrado constantemente animado de un espíritu de lealtad y de una benevolencia, cuyo recuerdo conservaré siempre en mi memoria.

Por otra parte, el augusto jefe de mi familia ha consentido en que yo tome posesión del trono que se me ofrece.

Ahora, pues, puedo cumplir la promesa condicional que os hice seis meses ha y declarar aquí, como solemnemente declaro, que con la ayuda del todopoderoso acepto de manos de la nación mexicana la corona que ella me ofrece. México, siguiendo las tradiciones de ese nuevo continente lleno de fuerza y de porvenir, ha usado del derecho que tiene de darse a sí mismo un gobierno conforme a sus votos y a sus necesidades y ha colocado sus esperanzas en un vástago de esta casa de

Habsburgo que hace tres siglos trasplantó en su suelo la monarquía cristiana. Yo aprecio en todo su valor tan alta muestra de confianza y procuraré corresponder a ella. Acepto el poder constituyente con que ha querido investirme la nación, cuyo órgano sois vosotros, señores; pero sólo lo conservaré el tiempo preciso para crear en México un orden regular y para establecer instituciones sabiamente liberales. Así que, como os lo anuncié en mi discurso del 3 de octubre, me apresuraré a colocar la monarquía bajo la autoridad de leyes constitucionales, tan luego como la pacificación del país se haya conseguido completamente. La fuerza de un poder se asegura, a mi juicio, mucho más por la fijeza que por la incertidumbre de sus límites y yo aspiro a poner para el ejercicio de mi gobierno aquellos que, sin menoscabar su prestigio, puedan garantizar su estabilidad.

Nosotros probaremos, así lo espero, que una libertad bien entendida se concilia perfectamente con el imperio del orden; yo sabré respetar la primera y hacer respetar el segundo.

No despegaré menos vigor en mantener siempre elevado el estandarte de la independencia, ese símbolo de futura grandeza y de prosperidad.

Grande es la empresa que se me confía, pero no dudo llevarla a cabo, confiando en el auxilio divino y en la cooperación de todos los buenos mexicanos.

Concluiré, señores, asegurando, de nuevo, que nunca olvidará mi gobierno el reconocimiento que debe al monarca ilustre, cuyo amistoso auxilio ha hecho posible la regeneración de nuestro hermoso país.

Por último, señores, os debo anunciar que antes de partir para mi nueva patria, sólo me detendré el tiempo preciso para pasar a la ciudad santa a recibir del venerable pontífice la bendición tan preciosa para todo soberano, pero doblemente importante para mí que he sido llamado a fundar un nuevo imperio.

(Maximiliano)

JOAQUIN VELÁZQUEZ DE LEÓN,
MINISTRO DE ESTADO DEL IMPERIO

(Sr. Joaquín Velázquez de León)

Atendiendo a los méritos y circunstancias que concurren en vos don Joaquín Velázquez de León, vengo en nombraros mi ministro sin cartera y encargaros hasta la formación de mi gabinete, el despacho de los Negocios de Estado, confiándoos el sello correspondiente.

Dado en el castillo de Miramar, a 10 de abril de 1864.

Maximiliano

ALMONTE DESIGNADO
LUGARTENIENTE DE MAXIMILIANO

Maximiliano, emperador de México

En atención al mérito y circunstancias que concurren en el Gral. don Juan N. Almonte, he venido en nombrarle mi lugarteniente en el gobierno del imperio, durante el tiempo que debe transcurrir hasta mi llegada al territorio mexicano; debiendo, en consecuencia, cesar en sus funciones, desde el día de la recepción de este decreto la regencia nombrada por la junta superior de gobierno.

Mi ministro de Estado, don Joaquín Velázquez de León, queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en el castillo de Miramar, a 10 de abril de 1864.

Maximiliano

TAMBIÉN LEONARDO MÁRQUEZ
ES RECOMPENSADO POR MAXIMILIANO

(Gral. Márquez)

Mi apreciado general:

No quiero aguardar a hallarme en medio de los mexicanos, lo que espero en dios será dentro de pocas semanas, para daros un testimonio público de mi deseo de recompensar los servicios distinguidos que habéis prestado a la nación con tanto patriotismo y noble abnegación. Los mexicanos, que tanto han aplaudido vuestros triunfos verán con gusto el decreto que acabo de firmar, nombrándoos caballero gran cruz de la imperial y distinguida orden de Guadalupe, cuyo decreto he querido comunicaros ya mismo.

Bajo la paz se olvidarán las antiguas querellas y a este fin serán dirigidos todos mis esfuerzos, contando con los mexicanos, que, como vos, general, merezcan el nombre de patriotas.

Dios os guarde y conserve larga vida.

Miramar, 10 de abril do 1864.

Maximiliano

CONVENIO DE MIRAMAR

NAPOLEÓN

Por la gracia de dios y la voluntad nacional, emperador de los franceses,
a todos los que las presentes vieren, salud.

Una convención, seguida de artículos adicionales secretos, se ha concluido el 10 de abril de 1864, entre la Francia y México, para arreglar las condiciones de la permanencia de las tropas francesas en México.

Convención y artículos adicionales secretos, cuyo tenor es como sigue:

El gobierno del emperador de los franceses y el del emperador de México, animados de un igual deseo de asegurar el restablecimiento del orden en México y de consolidar el nuevo imperio, han resuelto arreglar, por una convención, las condiciones de la mansión de las tropas francesas en aquel país y con tal objeto han nombrado sus plenipotenciarios, a saber:

El emperador de los franceses, a Mr. Carlos Herbert, ministro plenipotenciario de primera clase, consejero de Estado, director en el ministerio de Negocios Extranjeros, grande oficial de la legión de honor, etc.

Y el emperador de México, a Mr. Joaquín Velázquez de León, su ministro de Estado sin cartera, grande oficial de la orden distinguida de nuestra señora de Guadalupe, etc.

Los cuales, después de haberse mutuamente comunicado sus plenos poderes, han acordado las disposiciones siguientes:

Artículo 1º.- Las tropas francesas que se hallan actualmente en México serán reducidas lo más pronto posible a un cuerpo de 25,000 hombres, inclusa la legión extranjera.

Este cuerpo, para garantizar los intereses que han motivado la intervención, quedará temporalmente en México en las condiciones arregladas por los artículos siguientes:

Artículo 2º.- Las tropas francesas evacuarán a México, a medida que S. M. el emperador de México pueda organizar las tropas necesarias para remplazarlas.

Artículo 3º.- La legión extranjera al servicio de la Francia, compuesta de 8,000 hombres, permanecerá, sin embargo, todavía durante 6 años en México, después que las demás fuerzas francesas hayan sido llamadas con arreglo al artículo 2º. Desde este momento la expresada legión extranjera pasara al servicio y a sueldo del gobierno mexicano. El gobierno mexicano se reserva la facultad de abreviar la duración del empleo de la legión extranjera en México.

Artículo 4º.- Los puntos del territorio que hayan de ocupar las tropas francesas, así como las expediciones militares de estas tropas, si tienen lugar, serán determinados de común acuerdo y directamente entre S. M. el emperador de México y el comandante en jefe del cuerpo francés.

Artículo 5º.- En todos los puntos cuya guarnición no se componga exclusivamente de tropas mexicanas, el mando militar será devuelto al comandante francés. En caso de expediciones combinadas de tropas francesas y mexicanas, el mando superior de las fuerzas pertenecerá igualmente al comandante francés.

Artículo 6º.- Los comandantes franceses no podrán intervenir en ramo alguno de la administración mexicana.

Artículo 7º.- Mientras las necesidades de cuerpo de ejército francés requieran cada dos meses un servicio de transportes entre Francia y el puerto de Veracruz, el costo de este servicio, fijado en la suma de 400,000 francos por viaje de ida y vuelta, será a cargo del gobierno mexicano y satisfecho en México.

Artículo 8º.- Las estaciones navales que Francia mantiene en las Antillas y en el océano pacífico, enviarán frecuentemente buques a mostrar el pabellón francés en los puertos de México.

Artículo 9º.- Los gastos de la expedición francesa en México, que

debe reembolsar el gobierno mexicano, quedan fijados en la suma de 270 millones por todo el tiempo de la duración de esta expedición hasta 1º de julio de 1864. Esta suma causará interés a razón de un 3% anual.

Del 1º de julio en adelante los gastos del ejército mexicano quedan a cargo de México.

Artículo 10º.- La indemnización que debe pagar a la Francia el gobierno mexicano, por sueldo, alimento y manutención de las tropas del cuerpo de ejército a contar del 1º de julio de 1864, queda fijada en la suma de 1,000 francos anuales por plaza.

Artículo 11º.- El gobierno mexicano entregará inmediatamente al gobierno francés la suma de 66 millones en títulos del empréstito al precio de emisión, a saber: 54 millones en deducción de la deuda mencionada en el artículo 9º y 12 millones en abono de las indemnizaciones debidas a franceses en virtud del artículo 14 de la presente convención.

Artículo 12º.- Para el pago del exceso de los gastos de guerra y para el cumplimiento de los cargos mencionados en los artículos 7º, 10º, y 14º, el gobierno mexicano se obliga a pagar anualmente a la Francia la suma de 25 millones en numerario. Esta suma será abonada: primero, a las sumas debidas en virtud de los expresados artículos 7º y 10º, segundo, al monto en interés y capital de la suma señalada en el artículo 9º, tercero, a las indemnizaciones que resulten debidas a súbditos franceses en virtud de los artículos 14 y siguientes.

Artículo 13º.- El gobierno mexicano entregará el último día de cada mes en México en manos del pagador general del ejército, lo debido a cubrir los gastos de las tropas francesas que hayan quedado en México, con arreglo al artículo 10º.

Artículo 14º.- El gobierno mexicano se obliga a indemnizar a los súbditos franceses de los perjuicios que indebidamente hayan resentido y que motivaron la expedición.

Artículo 15º.- Una comisión mixta compuesta de tres franceses y de tres mexicanos nombrados por sus respectivos gobiernos se reunirá en México dentro de tres meses para examinar y arreglar esas reclamaciones.

Artículo 16º.- Una comisión de revisión compuesta de dos franceses y de dos mexicanos designados del mismo modo, establecida en París, procederá a la liquidación definitiva de las reclamaciones admitidas ya por la comisión en el artículo precedente y resolverá respecto de aquéllas cuya decisión le haya sido reservada.

Artículo 17º.- El gobierno francés pondrá en libertad a todos los prisioneros de guerra mexicanos luego que el emperador entre en sus estados.

Artículo 18º.- La presente convención será ratificada y las ratificaciones serán cambiadas lo más pronto posible.

Hecho en el palacio de Miramar, el 10 de abril de 1864.

Herbet

Joaquín Velázquez de León

Artículos adicionales secretos:

1º.- Habiendo aprobado S. M el emperador de México los principios y las promesas anunciadas en la proclama del Gral. Forey de 11 de junio de 1863 y las medidas adoptadas por la regencia y por el general en jefe francés, con arreglo a esta declaración ha resuelto S. M. hacer saber sus intenciones sobre el particular en un manifiesto a su pueblo.

2º.- S. M. el emperador de los franceses declara, por su parte, que la fuerza efectiva actual de 38,000 hombres del cuerpo francés, no la reducirá sino gradualmente y de año en año, de manera que el número de las tropas francesas que queden en México comprendiendo la legión extranjera, sea de:

28,000 hombres en 1865

25,000 hombres en 1866

20,000 hombres en 1867.

3º.- Cuando con arreglo a lo pactado en el artículo 3º de la convención, pase la legión extranjera al servicio de México y sea pagada por este país, como continuará sirviendo a una causa que a Francia le interesa, el general y los oficiales que forman parte de ella conservarán su calidad de franceses y su derecho a ascensos en el ejército francés, con

arreglo a la ley.

Hecho en el palacio de Miramar, el 10 de abril de 1864.

Herbet

Velázquez de León

Nos, habiendo visto y examinado la dicha convención seguida de artículos adicionales secretos, la hemos aprobado y aprobamos en todas y cada una de las disposiciones que en ella están contenidas. Declaramos que es aceptada, ratificada y confirmada y prometemos que será inviolablemente observada.

Dado en el palacio de las Tullerías, a 11 de abril del año de gracia de 1864.

Napoleón
Por el emperador
Drouyn de Lhuys

MAXIMILIANO DISTRIBUYE
EL PRIMER EMPRÉSTITO CONTRATADO

(Miramar, 10 de abril de 1864)²⁸

Sr. conde de Germiny,
Presidente de la comisión
financiera de México en París

Señor conde:

Hemos creído conveniente, antes de nuestra salida, daros a conocer las disposiciones tomadas con respecto a las sumas que provienen del empréstito contratado por nos en 20 de marzo próximo pasado y de cuya ejecución estará usted encargado de vigilar como presidente de la comisión financiera de México.

Deseamos establecer en la administración de hacienda de nuestro imperio, la regularidad más grande y contamos con la cooperación celosa de la comisión financiera de México en París.

Dividimos en dos categorías los gastos primeros que tendréis que ordenar.

La primera contiene:

1º.- Las disposiciones relativas a nuestra lista civil que corresponde una cantidad en francos de 1'500,000, la cual será puesta a disposición de Mr. Edouard Radonetz, prefecto de Miramar, a quien se abrirá una cuenta como a nuestro representante. Mr. Edouard Radonetz tendrá un título firmado por nuestro ministro, acreditándole con esa calidad.

²⁸ En la obra de la que se tomó este documento no se indica la fecha. Seguramente se firmó del 10 al 14 de abril. pero nos inclinamos a la primera fecha.

2º.- Las disposiciones relativas a los enganches voluntarios que han de verificarse para nuestro servicio en Bruselas y en Viena.

Sr. conde de Germiny, presidente de la comisión financiera de México en París, es decir, para los enganches belgas, una suma en francos de 1'800,000 cuyo empleo ha sido confiado al Gral. Chapelié.

Para los enganches austriacos, otra suma en francos de 2'500,000 cuyo empleo ha sido confiado al Sr. coronel, agregado militar a la legación mexicana en Viena, don Matías Leisser.

La segunda categoría comprende los gastos periódicos como sigue:

El Sr. Hidalgo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en París, dispondrá de una suma trimestral de 50,000 francos.

El Sr. Arrangoiz, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bruselas, dispondrá de otra suma trimestral de 50,000 francos.

El Sr. Murphy, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Viena, dispondrá por trimestre, de otra suma de 50,000 francos.

El Sr. Etienne Herzfeld, cónsul general en Viena, dispondrá cada trimestre de una suma de 15,000 francos.

En fin, el Sr. Aguilar, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Roma, dispondrá de una suma cada trimestre de 50, 000 francos.

Los Sres. Hidalgo, Arrangoiz, Murphy, Aguilar y Herzfeld, tendrán credenciales personales de nuestro ministro, a quien encomendamos renovar dichas cartas de diez en diez meses.²⁹

Recibid, señor conde, la seguridad de nuestra estimación.

Maximiliano

²⁹ Aquí debe haber un error, porque en el borrador de las credenciales se lee, de seis en seis meses.

EL GOBIERNO LEGITIMO NO RECONOCERÁ
OBLIGACIONES FINANCIERAS DE MAXIMILIANO

Londres, junio 10 de 1864

(Sr. ministro de Relaciones Exteriores)
(Monterrey)

Jesús Escobar y Armendáriz, agente del gobierno constitucional de México, competentemente autorizado y, en virtud de las diferentes protestas hechas por los poderes Legislativo y Ejecutivo de la nación mexicana y su gobierno constitucional, no reconocerán ni pasarán en tiempo alguno por las obligaciones que se contraigan por otros funcionarios que no sean los que la constitución autoriza.

Protesto especialmente contra el empréstito mexicano decretado por el archiduque Fernando Maximiliano de Austria, en 10 de abril último y contra cualesquiera otras obligaciones que se contraigan con cargo a la nación mexicana por cualesquiera individuos que no estén autorizados por el gobierno constitucional, ya sea que dichas obligaciones tengan por objeto crear una deuda nueva nacional, aumentar la existente o simplemente hacer modificaciones en la deuda inglesa, que el gobierno considera como sagrada, o en alguna de las otras que están legalmente reconocidas.

Y, aunque las protestas de los poderes supremos de la nación han tenido en Europa la debida publicidad, se hace la presente renovación en beneficio del público y mayor seguridad de los derechos de la nación.

Jesús Escobar y Armendáriz

MAXIMILIANO ORGANIZA TROPAS BELGAS
PARA QUE VENGAN A MÉXICO

Miramar, abril 10 de 1864

Sr. teniente Gral. barón Chazal,
Ministro de la Guerra de Bélgica,
Ayudante del Rey, etc., etc.

Mi querido general:

En contestación a vuestra carta, del 21 de marzo próximo pasado y conforme a sus indicaciones, os envío adjuntos los poderes que yo confiero al teniente general pensionado Chapelié para la organización del cuerpo belga cuyo mando doy al barón Vander Smissen que habéis tenido a bien recomendarme.

Agrego a ésta un duplicado de estos poderes.³⁰

En el caso de que el teniente general Chapelié se hallara imposibilitado por un motivo cualquiera de llenar o de continuar esta misión, os encargo de designar en mi nombre, para remplazarle, sea el barón Vander Smissen, sea toda otra persona a vuestro gusto.

La brillante reputación que se ha adquirido la artillería belga, me hace desear vivamente una batería conforme al sistema que habéis introducido con tan buen éxito. Si pudiérais, mi querido general, organizar una batera de ocho bocas de fuego, para que se agregue al cuerpo de infantería, estaría yo muy reconocido de esto.

Las condiciones hechas a los oficiales, sub-oficiales y soldados de

³⁰ Hay probablemente error. El Archiduque quería hablar de las instrucciones colocadas más abajo.

esta batería serían las mismas que las que se hallan indicadas en los poderes que van anexos.

Abro para la organización del cuerpo belga, un crédito de 1,800,000 francos en la sucursal de la casa Rothschild en Bruselas y mando dirigir a este banco las instrucciones que se necesitan.

1,000,000 de francos estará a la disposición del Gral. Chapelié y del consejo de administración del cuerpo el 25 de abril corriente; los 800,000 francos que quedan estarán disponibles el 25 de junio siguiente.

El barón Vander Smissen que me ha pedido el favor, que le he concedido, de poder proponer al Gral. Chapelié, su hermano, el barón Adolfo Vander Smissen como capitán de una compañía del cuerpo.

En fin, mi querido general, si quisierais vigilar la organización del cuerpo belga, así como me lo ofrecéis graciosamente, los resultados alcanzarían, tendría yo la garantía de esto, a todo cuanto puedo esperar y os doy de antemano las gracias.

Maximiliano

LA EMPERATRIZ EUGENIA DESEA A CARLOTA,
PROSPERIDAD EN SU NUEVO IMPERIO

Mese, abril 10 de 1864

A S. M. la emperatriz de México

Hemos recibido con vivo placer el hermoso discurso del emperador y felicitamos de todo corazón a V. M. Hacemos votos por la felicidad de VV. MM. y la prosperidad del bello país en el que váis a reinar. Que el cielo bendiga el nuevo imperio.³¹

Eugenia

³¹ Original en francés.

NAPOLEON OFRECE SU APOYO
AL NUEVO EMPERADOR

Abril 10 de 1864

Felicito con todo mi corazón a V. M. Podéis contar con mi amistad y mi apoyo.³²

Napoleón

³² Original en francés.

MELOSA CARTA DE MAXIMILIANO A NAPOLEÓN,
POR FORTUNA NO ENVIADA

Miramar, abril 12 de 1864³³

A V. M. el emperador Napoleón III

Señor mi hermano:

Una ligera indisposición, resultado de un enfriamiento tomado durante la visita de mi hermano, S. M. el emperador de Austria, me retiene forzosamente en Miramar. Estoy impaciente por comenzar a dar cumplimiento a la obra que emprendo y espero poder navegar a fines de esta semana.

Antes de abandonar Europa para cumplir mi misión bajo los auspicios de vuestra generosa inspiración, deseo enviaros un recuerdo que me ha parecido no estar desprovisto de un cierto mérito artístico, pero que, a mis ojos, tendrá un valor real si os recuerda que en México tenéis un hermano y un amigo devoto que no olvidará jamás ni vuestra benévola intervención ni la acogida afectuosa que he recibido de vos y que se esforzará por continuar mereciendo vuestros sanos consejos, vuestro importante apoyo y vuestra benévola aprobación.³⁴

Maximiliano

³³ Esta carta, según Conte Corti no fue enviada a Napoleón III.

³⁴ Original en francés.

MAXIMILIANO ESCRIBE OTRA CARTA UNTUOSA
A NAPOLEÓN, PARA REPONER OTRA

Miramar, abril 18 de 1864

A V. M. el emperador Napoleón III

Mi querido hermano:

Una indisposición resultado de la visita del emperador Francisco José, me ha retenido hasta ahora en Miramar. Espero poder salir a la mañana, rumbo a Roma y de ahí a mi nueva patria.

El telegrama que V. M. me ha enviado el día de mi aceptación me ha conmovido profundamente.

Sólo confiando en los sentimientos que siempre me habéis testimoniado espero llevar a buen fin la noble misión que me ha confiado el pueblo mexicano. Vuestra bandera y su influencia civilizadora me ayudarán en esta obra y seré feliz al ver estrecharse los lazos de mutua amistad que nos unen y que unirán a nuestros dos imperios.

Permitidme, en el momento de dejar Europa ofreceros una pequeña prueba de mi estimación que encargo al Sr. Hidalgo entregue a V. M. Creed que jamás olvidaré ni vuestra buena acogida en las Tullerías ni la mano generosa y amiga que tendéis a México y que haré todo lo que esté en mi poder para que os exprese dignamente su reconocimiento y su afecto. Espero merecer siempre vuestros amistosos consejos y vuestro importante apoyo.

Recibir la seguridad de la inalterable amistad con la que soy, mi querido hermano, el buen hermano y amigo de V. M.³⁵

Maximiliano

³⁵ Original en francés.

EUGENIA LE ENVÍA SU RETRATO A CARLOTA

Abril 15 de 1864

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y buena hermana:

Acabo de recibir la carta de V. M. que me ha traído el Sr. Hidalgo; me ha dado todos los detalles de la emotiva ceremonia de la aceptación de la corona y puedo asegurar a V. M. que no le he perdonado ningún detalle, pues desde lejos he tomado parte en todo lo que pasaba en Miramar; temo que las emociones y fatigas de los días pasados hayan sido la causa de la indisposición del emperador Maximiliano, pero, gracias a dios, hoy hemos recibido por telégrafo buenas noticias de su salud.

Deseo con todo mi corazón que VV. MM. no se queden en Veracruz, pues todo el mundo dice que es una imprudencia y, por otra parte, todas las cartas que recibimos nos dicen que se espera que no hagáis más que pasar por allí. Son tan grandes los intereses que están ligados a vuestra conservación, que temblamos ante la apariencia de un peligro y permitidme agregar que aquellos que han tenido la felicidad de conocerlos se sienten atraídos por un sentimiento muy tierno que también les hace temer, quizá sin razón, del peligro que se ve desde lejos.

Nos hemos sentido muy felices al ver que habéis superado las dificultades de los últimos días que han debido ser tan penosas por VV. MM.

El Sr. Hidalgo me ha dicho que el Gral. Frossard ha sido del agrado del Emperador Maximiliano, lo cual nos alegra; todavía no está de regreso o, al menos, no sabemos si habrá llegado hoy. Pero la presencia del Sr. Hidalgo quita algo de interés a su rápido regreso. En

este momento recibimos la noticia de la partida de VV. MM., que dios vele sobre ellas, es el voto de mi corazón.

Espero que recibáis mi carta en vuestra escala en Roma y adjunto la pequeña fotografía que me habéis pedido.

A mi vez quiero recordaros que no tengo la del emperador Maximiliano; espero que V. M. se la pida y desearía que estuviese firmada. Se la podéis dar a Mme. de Montebello para no perder el tiempo tan corto y tan precioso que tenéis en vuestro paso por Roma.

Ruego a V. M. me recuerde al emperador y le hagáis llegar mis mejores deseos para su viaje. El emperador me encarga ponerle a vuestros pies y creed en la sincera y tierna amistad con que soy la muy devota hermana de V. M.

Eugenia

MAXIMILIANO Y CARLOTA SOLICITOS
EN CONGRACIARSE CON NAPOLEÓN

Roma, abril 20 de 1864

SS. MM. el emperador y la emperatriz se apresuran a ofrecer a S. M. el emperador Napoleón sus votos en ocasión de vuestro aniversario, que será la fecha de su partida hacia el nuevo mundo.

Maximiliano y Carlota

NAPOLÉON LLAMA EMPERADOR A MAXIMILIANO

Abril 20 de 1864

A S. M. el emperador de México

Civitavecchia

Emocionado por los deseos de VV. MM., los agradezco y hago sinceros votos por vuestra felicidad y buena travesía.³⁶

Napoleón

³⁶ Original en francés.

NAPOLÉON FELICITA A MAXIMILIANO
POR SU ACEPTACIÓN

Palacio de las Tullerías, abril 29 de 1864

Señor mi hermano, el emperador de México

Señor mi hermano:

Vuestro ministro me ha remitido la carta que V. M. me ha escrito para hacerme saber que el 10 de ese mes habéis aceptado solemnemente la corona que os ofreció la nación mexicana.

El sincero deseo que siento por ver restablecer el orden en el país colocado bajo vuestra prudente solicitud, la profunda amistad que os profeso desde que he podido apreciar vuestras cualidades todo os garantiza mi simpatía por el nuevo imperio y la viva satisfacción que me causa el advenimiento de V. M. al trono de ese hermoso país, la perla del nuevo mundo. Hago los más ardientes votos para que vuestro reinado sea largo y próspero y me es muy satisfactorio pensar que las disposiciones de V. M. estarán siempre de acuerdo con las mías para el desarrollo de la buena amistad entre nuestras coronas y nuestros pueblos.

Siempre tendré el mismo placer de expresar los sentimientos con que renuevo la seguridad de la alta estimación e inviolable amistad con que soy, señor mi hermano, el buen hermano de V. M.³⁷

Drouyn de Lhuys

Napoleón

³⁷ Original en francés.

NAPOLEÓN RECOMIENDA A MAXIMILIANO
PONGA ORDEN EN LAS FINANZAS MEXICANAS

París, abril 29 de 1864

A V. M. I. el emperador Maximiliano

Señor mi hermano:

Espero que mi carta os llegará en momentos en que V. M. ponga por primera vez el pie sobre la tierra de su nuevo reinado; aceptad, entonces, mis sinceras felicitaciones. He recibido con la carta de V. M. una soberbia caja de pistolas que me ha causado gran placer y que guardaré preciosamente como prueba de su amistad.

Las noticias que he recibido ayer de México son buenas y me congratulo sin cesar de la firmeza e inteligencia del Gral. Bazaine, a quien recomiendo vivamente a V. M. en su propio interés. El resumen de todos los informes consiste en que nuestros agentes no ejercen una activa vigilancia, que continúan las dilapidaciones y que reina la apatía. Por lo tanto, es esencial que V. M. no se deje influenciar por los mexicanos que, sin duda, han de estar celosos de los extranjeros.

El empréstito ha sido difícil de realizar; sin embargo, la parte que corresponde particularmente a V. M. está suscripta, pero las dificultades que hemos tenido deben comprometeros a hacer todos los esfuerzos para regularizar las finanzas de México y economizar lo más posibles pues hemos estado a punto de que se frustrara el empréstito.

Pido disculpas a V. M. por expresarle francamente mi opinión pero mis intereses están tan ligados a los vuestros que es natural que os haga conocer todas mis preocupaciones.

Espero que la emperatriz no haya sufrido en el viaje; le enviamos nuestros saludos y os reitero la seguridad de los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.³⁸

Napoleón

³⁸ Original en francés.

PLAN PARA COLONIZAR SONORA

París, 30 de abril de 1864

Excmo. señor ministro de Estado
(México)

Excmo. señor:

El ministro de Negocios Extranjeros me llamó el 23 del corriente y me dijo que el Sr. Gwin de California solicitó una audiencia del emperador Napoleón y tuvo la honra de presentar a S. M. un proyecto de colonización de la Sonora; que S. M. dio ese proyecto a Mr. Drouyn de Lhuys y que este último me lo entregaba a mí, manifestándome repetidas veces que no lo hacía para recomendármelo, sino únicamente para que México tuviese conocimiento de ello y supiese a qué atenerse.

Yo contesté a S. E. que la colonización de la Sonora es negocio vital para México pero que, siendo un departamento fronterizo, tendríamos que ir con muchísimo cuidado y delicadeza en la elección de la raza que deba poblarlo, sobre todo, respecto de los americanos del norte, para no exponerse a lo que acaeció con Texas, a pesar de todos los ofrecimientos y muestras de simpatías con que, por ahora, nos brinden los estados confederados del sur.

Aprobó S. E. mi modo de ver y añadió que había, además, otro proyecto de colonización –sin fijar el departamento–, debido a la iniciativa del joven miembro católico del parlamento inglés, Mr. Hennessey, el famoso defensor de la Polonia. Propone este señor hacer que todos los irlandeses que hasta la fecha emigran a los Estados Unidos, lo hagan en lo porvenir a México, con sus familias y sus curas, etc., etc., y casi sin que nada cueste al erario; pero para esto necesita de hacer un

convenio con el gobierno.

Contesté que daría cuenta de esto a V. E.

Ahora me permitiré decir a V. E. que por lo mismo que la Europa entera contempla codiciosa esa hermosísima provincia de Sonora –que encierra tantas o más riquezas que California- es mi opinión, fundada en datos serios y casi oficiales, que convendrá mandar a dicho departamento un cuerpo escogido y a las órdenes de un general de confianza para observar la frontera y conservar siempre bien demarcados los límites que los estados del sur puedan borrar fácilmente, si por recibirlos como amigos,uviésemos la funesta condescendencia de dejarlos colonizar la frontera y esto lo digo a V. E. por el conocimiento que, repito, tengo de lo que debemos temer del sur, a pesar de la amistad que hoy nos ofrece. Este es uno de los asuntos más graves, cuya resolución no puede hacerse esperar.

También me dijo Mr. Drouyn de Lhuys, que había hecho observar al representante de los Estados Unidos la contradicción que había entre el voto dado por el congreso de Washington y las seguridades del gabinete de no mezclarse en la cuestión de México y que Mr. Dayton le contestó que, sin desconocer la importancia que ese voto podía tener, aprobado por unanimidad convenía en que se habían abstenido de votar como cien diputados. Aun antes de conocer aquí la resolución del senado de Washington, que no ha dado curso a la resolución de la Cámara de diputados, nadie se había alarmado aquí por no ver en este voto influencia alguna en el gobierno de Washington, ni posibilidad de darle una aplicación práctica.

Fuí a visitar a Mr. Dayton, ministro de los Estados Unidos, que está gravemente enfermo y, no pudiendo recibirme, quiso, sin embargo, que yo le dejara mi tarjeta oficial.

Adjunta hallará V. E. copia del proyecto de Mr. Gwin, que me confió S. E, Mr. Drouyn de Lhuys, el cual contiene proposiciones inadmisibles para México, que asombra cómo han podido presentarse.

Sírvase V. E. aceptar las protestas de mi alta consideración y aprecio.

José Hidalgo

MAXIMILIANO CONVERSA
CON UN AGENTE DE JUÁREZ

Londres, mayo 9 de 1864

A V. E. don Benito Juárez,
Presidente de México
Monterrey

Estimado señor:

Refiriéndome a la mía de 12 último, me permito informar a V. E. que tuve dos largas entrevistas con S. A. el archiduque Maximiliano de Austria. Hablé a S. A. de la verdadera condición del sentimiento nacional en México y me expresó su pesar por no haberme visto antes de haberse comprometido con el emperador de los franceses a partir para México; si en alguna forma hubiera advertido la falsedad de las afirmaciones que se le habían hecho, no hubiera formulado tales promesas. Pero habiéndolo hecho era, en verdad, únicamente la presión del emperador la que lo hacía abandonar Europa y me ha asegurado que, si a su llegada a México, encuentra a la nación en oposición a la forma monárquica de gobierno, no intentará entrar en conflicto con la nación a la que pretende gobernar con la ayuda de una fuerza extranjera. En vista de su posible regreso, se ha reservado el derecho de sucesión al trono de Austria por el término de seis años. El Sr. Terán también ha visto a S. A. y confirmado enteramente todo lo que he dicho.

Me duele tener que informar a V. E. que el Sr. Guen, a pesar de todas sus protestas en San Luis Potosí, ha fallado completamente en la ejecución de su contrato. Llegó aquí sin cartas de presentación ni ninguna credencial para realizar el negocio. Pero me satisface poder afirmar a V.

E. que, con la colaboración de mi amigo el Sr. Joseph Hackey y una o dos personas más, espero partir pronto para México habiendo cumplido felizmente mi misión. A mi llegada aquí encontré que los asuntos del Sr. Guen estaban seriamente complicados con lo del Sr. Howell y, también, que había realizado un convenio secreto con el Sr. Mendel, de Amsterdam, para obligarme a aceptar a nombre de vuestro gobierno 40,000 equipos militares, que eran únicamente viejos mosquetes prusianos, gastados y desechados.

No puedo entrar en todos los detalles ni deseo molestar a V. E. con la enumeración de todos los problemas, disgustos y dilaciones que el Sr. Guen me ha causado. Me alegra mucho poder informar a V. E. que el Sr. Terán se encuentra aquí y que ambos estamos trabajando en perfecta armonía para la terminación de los negocios y el bienestar de vuestro país.

Le suplico acepte mis mejores respetos y créame su obediente servidor y verdadero amigo q. s. m. b.

William Zerman

SE CONSIDERA NULA LA RENUNCIA DE MAXIMILIANO
A SUS DERECHOS EN AUSTRIA

Viena, mayo 10 de 1864

A S. M. la emperatriz Carlota, etc...

Señora:

El capitán Boleslawski partiendo directamente para México, he creído poder aprovecharme de esta ocasión para poner en conocimiento de V. M. algunas particularidades que me han parecido de naturaleza a interesarla.

Después de la salida de V. M. fui a Venecia y no he vuelto a Viena hasta el 6 de mayo. A mi llegada fui a ver al duque de Gramont y hablé por largo tiempo con él sobre las circunstancias que han precedido la salida de V. M. de Trieste. Persuadido de que no se podría obtener en Viena ninguna modificación esencial y, pareciéndole peligroso el retardar demasiado, reconociendo que lo más imposible era burlar las esperanzas de los mexicanos y, aunque confesara todo lo que el procedimiento tenía de poco justificante, aconsejaba al Sr. Hidalgo de decidir al archiduque, vuestro noble esposo, a firmar el acta que se exigía de él, para que se le permitiese salir de acuerdo con el emperador, su hermano.

Después, el embajador de Francia ha ido a Paris a donde había sido llamado. A su vuelta, ha conversado con el conde de Rechberg, sobre lo que se había hecho en Miramar y lo que me ha dicho me ha parecido tan importante, que no he querido dejar de escribirlo a V. M. a riesgo de no decirle más de lo que V. M. sabe ya.

No he podido discernir lo que, en el lenguaje del duque de Gramont, dimanaba de su estancia en París o no se le había revelado sino hasta su vuelta a Viena, pero, tengo motivos para creer que un origen ha

completado el otro. He aquí, en pocas palabras, el resumen literal de lo que me ha dicho, sin parecer, en lo más mínimo, ponerlo en duda.

Se ha ejercido, sobre el archiduque, en los últimos momentos, una presión moral tan evidente, que ella sola bastaría para tachar de nulidad la firma que le arrancaron. Se ha querido justificar esta violencia con pretexto de la necesidad de apartar toda causa de disidencia en una cuestión tan delicada como la de una sucesión al trono y resulta que se ha provocado como una dificultad inmediata lo que se esperaba evitar en un porvenir hipotético.

El acta destinada para ser comunicada al consejo del imperio, ha sido sometida a ciertos hombres de ley que no son meramente abogados. En París se ha estudiado igualmente el texto de esta renuncia y allí, como en Viena, como en Pesth, se ha confesado que dicha acta era ilegal, susceptible de hacer surgir protestas. El texto de este documento no se halla solamente en contradicción con la legislación civil, sino que se separa todavía de las tradiciones históricas y especialmente de la pragmática que Carlos VI sometió a la sanción de las otras cortes de Europa. He creído comprender que el duque de Gramont quería indicarme que Napoleón III haría objeciones, pero lo que me ha dicho claramente este embajador, es que se sabía positivamente en Viena que la primera dieta húngara protestaría y que, para evitar el escándalo, el gobierno se había decidido ya a no llevar el acta al Reichsrath sino después de haberla modificado. Se ha calculado que dicha modificación podría obtenerse y trasmitirse a Viena antes del mes de noviembre, época en que la sesión legislativa estará abierta y, para negociar este cambio, se enviará un negociador a México. Es por eso, quizás, porque se necesita un hombre hábil, que se ha ofrecido el puesto al barón de Hubner, de quien no conozco la respuesta todavía.

Yo había previsto las dificultades que se están levantando, las había señalado al conde Rechberg antes de marcharme de Viena, las puse a la vista del barón de Meysenburg, en Trieste, pero este último no tenía poder ninguno y el conde de Rechberg no había sabido discutir la cuestión con un abogado de la fuerza de Mr. de Lichtenfels.

Recibí ayer una carta del vizconde de Conway. El rey, vuestro padre, señora, me encarga pedir al conde Ferry Sichy, explicaciones sobre la renuncia de V. M. a la suma anual que, por el contrato de matrimonio se le había asignado, para sus alfileres.

Etc. etc....

Quedo con el más profundo respeto. Señora de V. M., el muy obediente servidor.

Conde O'Sullivan de Grass

NAPOLÉON CONSIDERA INTRANSIGENTE
AL CLERO MEXICANO

París, mayo 15 de 1864

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor mi hermano:

Espero que V. M. haya llegado con buena salud a México y que encontrará allí mi carta. No tengo nada importante que comunicaros pero os envío una carta del Gral. Santa Anna protestando por su expulsión.

Le he respondido que esta cuestión depende de V. M.

Me parece que el clero de México sigue siempre con sus ideas violentas y poco transigentes; ocasionará muchas dificultades a V. M.

Os ruego recibáis la seguridad de mi alta estimación y sincera amistad.

Napoléon

P.D.

Envío al Gral. Almonte el gran cordón de la legión de honor. Ruego a V. M. tenga a bien anunciárselo.

EUGENIA COMUNICA
VARIADAS NOTICIAS A CARLOTA

(Sin fecha), 1864

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

V. M. ya habrá llegado a su nueva patria cuando le sea entregada esta carta por Mr. de Montessni, a cuyo padre habéis conocido en Bruselas donde fue por largo tiempo nuestro ministro; mi primer pensamiento es el de presentar a VV. MM. mis votos y felicitaciones por su llegada y esperamos la noticia con mucha impaciencia.

V. M. ya habrá recibido por el conde Zichy todas las novedades sobre las peripecias que ha sufrido el empréstito en Inglaterra, a pesar de las ventajas dadas a los tenedores de bonos sólo fue suscripta una suma casi insignificante; las noticias llegadas con la protesta de la Cámara de Estados Unidos contra el imperio influyeron también mucho en el mercado, pero, en suma, no quedan por suscribir más que tres millones y no dudo que la novedad del arribo de VV. MM. dará lugar a un movimiento de alza.

En Inglaterra, por el momento, parecen muy guerreristas, pero esperamos que terminarán por entenderse y que reinará la paz. En la actualidad, la diplomacia tiene tan pocos secretos que los periódicos podrán dar mayores novedades a V. M. que yo.

Parece que la recepción a Garibaldi en Londres ha sido imposible de describir. Me han dicho que Lady Mary Jon se puso de rodillas frente a él; en cuanto a la duquesa de Sutherland se distinguió en particular por las locuras que hizo; todas las noches lo acompañaba hasta su dormitorio

como si fuese un rey. Lord Shaftesbury, al despedirse, levantaba sus ojos llenos de lágrimas y se lamentaba: “No volveremos a ver su semblante hasta que nuestro señor no vuelva”; el príncipe Eduardo de Saxe-Weimar se lo contó a María de Bade, quien me lo escribió.

Creo que la reina no está contenta de todas estas locuras; también el príncipe de Gales visitó a Garibaldi: parece que se dejó llevar por un sentimiento de curiosidad que supuso quedaría secreto, pero creo que se sintió muy ofendido cuando la noticia apareció en los periódicos.

Tuvimos el placer de ver al duque de Brabante a su paso por París; tenía muy buen semblante; parece que los aires del Mediodía le han hecho mucho bien; nos dijo que proyectaba visitar este invierno a VV. MM. La distancia no lo asusta, cosa que comprendo, pues yo también iría con mucho gusto.

El emperador me encarga ponerlo a vuestros pies. Espero que V. M. tendrá a bien recordarme al emperador Maximiliano y creed en los sentimientos con que soy vuestra muy devota hermana.

Eugenia

Agradezco la fotografía al emperador.³⁹

³⁹ Original en francés.

CESA LA REGENCIA

Por mando de S. M. I., Joaquín Velázquez de León.

En virtud de este decreto de S. M. el emperador, ha cesado el día de hoy la regencia en el ejercicio de sus funciones y comienza en las suyas el Excmo. Sr. Gral. don Juan Nepomuceno Almonte, como lugarteniente del imperio.

Lo que comunico a V. S. para que lo haga publicar por bando nacional, con toda solemnidad y circularlo con el mismo fin a las autoridades respectivas.

El secretario honorario de Estado, encargado de la secretaría de Negocios Extranjeros.

J. M. Arroyo

Señor prefecto político del Valle de México.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se publique circule y se le dé el debido cumplimiento.

México, mayo 20 de 1864.

El prefecto político

José del Villar y Bocanegra

El secretario general de la prefectura

Alejandro Villaseñor

ALMONTE DA A CONOCER
LA ACEPTACIÓN DE MAXIMILIANO

¡Mexicanos!

Nuestros males públicos que a nuestros propios ojos parecían ya irremediables, inclinaron a nuestro favor la bondad del cielo que, inspirándonos uno de esos pensamientos grandes y fecundos que sólo pueden salvar a las naciones, nos deparó a la vez el eficaz y generoso auxilio de un pueblo poderoso, para ayudarnos a llevar a cabo esa redención de la infortunada México. La magnánima Francia se proclamó ante el mundo nuestro amparador y amigo y, plantando en México su glorioso pabellón, símbolo en todas partes de la justicia, del orden y de la libertad bien entendidos, convocó en su rededor a todos los mexicanos que tuviesen suficiente patriotismo para establecer un gobierno nacional adornado de semejantes dotes.

Las dudas y vacilaciones de muchos, la mala fe de algunos, la recia condición de sofocar todas las pasiones ante la paz y la concordia y, por último, las duras pruebas porque ha tenido que pasar el sentimiento nacional, hacen que el día de hoy, todo de plácemes en medio de nuestra efusión y sincera alegría, levantemos las manos al cielo en acción de gracias porque nos ha concedido la consumación de nuestros fervientes votos.

La formal y definitiva aceptación que nuestro emperador Maximiliano ha hecho del trono que le ofrecimos, la conocéis ya de un modo público y oficial; ese acto solemne, poniendo fin a nuestras ansiedades y peligros, nos hace entrar en una marcha normal y permanente, que sólo necesita de nuestra cordura y sincero patriotismo para hacerla terminar en nuestro engrandecimiento y felicidad.

Vuestra confianza con que hasta hoy me habéis honrado y la igualmente inmerecida con que me colma la bondad de nuestro soberano, constituyéndome su lugarteniente hasta su arribo próximo y feliz, me dan títulos suficientes para que creáis que el poder que tan pasajeraamente se deposita en mi persona, será como hasta aquí usado siempre con la sola mira y deseo ardiente de nuestro bien común; ellos me autorizan también para conjuraros de nuevo, a que seamos tan buenos, tan leales y cumplidos súbditos, como el tan bondadoso y tan cumplido monarca nuestro augusto soberano.

México, mayo 20 de 1864.

El lugarteniente del imperio,
Gral. de división
Juan N. Almonte

NAPOLÉON PIENSA
QUE YA COMENZARÁ A ESQUILMAR A MÉXICO

Palacio de las Tullerías, abril 15 de 1864

(Señor ministro de Hacienda)

La feliz solución del asunto de México hace nacer en mí el deseo de ver al país aprovecharse del primer reembolso de los gastos de la guerra, disminuyendo uno de los impuestos que más pesan sobre la propiedad raíz.

Os invito, pues, a inquirir si sería posible efectuar la supresión inmediata del segundo décimo del registro no conservando de la ley general preparada por el consejo de Estado sino las disposiciones estrictamente necesarias al equilibrio del presupuesto.

Esta medida, unida a las esperanzas de paz que de día en día vienen, siendo más ciertas, contribuirá, lo espero, al desarrollo de la prosperidad pública.

Ruego a dios, señor ministro, que os tenga en su santa guarda.

Napoléon

TERÁN ENTREVISTA A MAXIMILIANO Y CARLOTA

(Londres, abril 16 de 1864)

Al ciudadano ministro de Relaciones y
Gobernación
Saltillo

Ciudadano ministro:

En contestación a la carta que dirigí de Cádiz al archiduque Maximiliano de Austria y de que remití a usted copia, se me dijo que S. A. me recibiría en París. Inmediatamente salí para aquella ciudad, mas, a mi llegada, el archiduque había marchado para Inglaterra y sabedor yo de que debía regresar por Bruselas me dirigí par allá, llegando horas después que él había salido para Viena. Me puse también en marcha la noche del mismo día; logré hablar con él, la archiduquesa su esposa y con el barón de Pont, su secretario y confidente, el día 3 de marzo, en el palacio imperial de Viena.

Muy poca o ninguna esperanza podía tener de alcanzar algo favorable en la entrevista cuando el archiduque había contraído compromisos en París y Londres y aun había fijado día para su aceptación solemne; mas la procuré, sin embargo, porque calculé que al menos me serviría para normar mi conducta en lo sucesivo y para dar al gobierno noticias que igualmente le servirán para normar la suya.

En mi conversación procuré dar una idea del estado pasado y presente del país que, en general, no se tiene en Europa, para deducir de ahí la imposibilidad de sostener un trono en México, Al efecto le expliqué la naturaleza, fin e historia de nuestra revolución, la dificultades generales para gobernar hoy en México y las particulares que al

archiduque se han de presentar tanto dentro como fuera de la nación. Le hice ver lo odioso de un gobierno impuesto por un enemigo extranjero, injusto y pérfido y le demostré que su elección por los notables y las actas posteriores no han sido más que mentidas farsas de que sólo debe inferirse que la opinión pública rechaza cuanto se ha hecho para la monarquía. Conluí por aconsejarle la renuncia y, si esto no era posible por lo adelantado que estaban las cosas, al menos el emplazamiento indefinido de su aceptación para que, entretanto, tomara buenos informes sobre México, por cuanto los que tenía eran todos desfigurados por el espíritu de partidos y de sujetos comprometidos y personalmente interesados en engañarlo.

Tanto las respuestas del archiduque como de su esposa y del barón, revelaban no sólo ignorancia de las cosas de México, sino también de las pasiones políticas en tiempo de guerra civil. El archiduque se refería constantemente a la rectitud y sinceridad de sus intenciones, asegurando que un gobierno enérgico y liberal, sin más norte que la justicia, como ha de ser el suyo, es preciso que acabe por conquistar todos los corazones, alimentando la esperanza de dar un día la mano al Sr. Juárez y de mantener cordiales relaciones con Mr. Lincoln. Da mucha importancia a recursos ya gastados y vacíos de significación entre nosotros, como una amnistía que eche un velo sobre lo pasado, un llamamiento a todos los partidos para que, olvidando sus querellas, se unan a él para trabajar por el bien general y otros tópicos de ese género que no sólo demuestran ignorancia del país que se va a gobernar, sino candor y poco conocimiento del corazón humano en general. Concluyó por manifestarme su resolución de aceptar y de marchar a México.

En tal virtud, me retiré de Viena, lo cual he sentido después, porque al fin sobrevinieron vacilaciones que juzgo nacidas de mi conversación y que acaso habrían podido aprovecharse.

El emperador de Austria exigió al archiduque la renuncia de sus derechos a la corona de aquel imperio y él se negaba a renunciarlos, llegando hasta aplazar indefinidamente el recibimiento de la diputación mexicana, hasta que al fin se celebró entre los dos hermanos una especie de transacción –según aseguran las personas mejor informadas–,

conviniendo en que el archiduque conserve sus derechos por seis años, debiendo perderlos si transcurrido este tiempo aún permanece en el trono de México. Los periódicos han dicho después que la renuncia fue absoluta; pero entiendo que estos informes han salido de la diputación mexicana, muy interesada en que se oculte el plazo de los seis años y cuanto pueda mostrar la menor duda o vacilación del archiduque. Me fundo para creerlo así en que, conversando en Bruselas con un conservador muy relacionado con los diputados mexicanos, me dijo que el menor indicio de que el archiduque no estuviera seguro de permanecer siempre en México, seria la muerte de la monarquía. Yo soy de la misma opinión y, en consecuencia, si el plazo de seis años ha sido resultado de mi entrevistas me cabrá el gusto de haber hecho importante (servicio) a la república. Este incidente demostrará de una vez por todas al gobierno, cuanto se hubiera ganado manteniendo desde un principio agentes en Europa, no dejando, cómo se dejó, el campo enteramente libre al enemigo.

Paso ahora a explicar al gobierno, porque conviene que lo sepa todo, las influencias que han inducido al archiduque a acometer una empresa tan irrealizable. Pero antes conviene dar a conocer su carácter y su posición en Austria.

Siendo hermano menor del emperador, a la vez que de carácter ligero y ambicioso no se resigna al papel oscuro y retraído que le destinó la providencia, o más bien a que lo condenan los usos de las monarquías. Tiene grandes deseos de figurar y de ocupar un lugar distinguido en la historia, contribuyendo mucho a fomentar ese deseo el ejemplo de su suegro, que ha logrado granearse el amor de los belgas y una gran reputación. El público, que siempre elogia y apellida liberales a los herederos presuntivos, en odio a los monarcas reinantes, ha convertido al archiduque en émulo del hermano y le ha hecho creer que posee grandes dotes políticas, militares y administrativas, que no puede desplegar por falta de teatro. Con estos antecedentes, cuando gobernó el reino lombardo véneto, soñó en ser rey de Italia y procuró hacerse muy popular, gastando al efecto grandes sumas y ejerciendo actos de caridad y filantropía, así como profesando principios liberales y dejando entender

que no podía reducirlos a la práctica por su dependencia del emperador. Éste, que ha conocido el carácter y tendencias del hermano, ve en él un rival peligroso y lo deja alejarse con gusto, aunque sea para perderse en una empresa insensata. Así se explica que nunca se haya opuesto a su aceptación del trono de México y no le exigiera la renuncia de los derechos agnaticios, sino cuando estuviera comprometido de manera de no poder retroceder.

El emperador de Francia ha tomado grande empeño en la aceptación del archiduque, porque quiere depositar en otros hombros la pesada carga de México. Muy desengañado de haber cometido un acto de ligereza dejándose seducir por Almonte y sus compañeros para mandar la expedición a México, busca una salida decorosa del laberinto peligroso en que incautamente se metió y sólo la ligereza del archiduque puede proporcionársela. Una vez en México el emperador declarará cumplida la misión del ejército francés y podrá retirarlo sin mortificar su orgullo con la confesión de haber dado un paso en falso. El diario *La Patrie* ha hablado ya en el sentido de haber concluido la obra de Francia. Al emperador no puede ocultarse la inestabilidad del trono con que ha brindado al archiduque pero, en primer lugar, él ha salido de la dificultad, que era lo importante; en segundo, le queda el recurso de culpar al archiduque de cuanto sobrevenga, sea con razón o sin ella y, en tercero, las desgracias de la familia de Austria no pueden causarle inquietud principalmente si consisten en conflictos con los Estados Unidos.

Respecto de los mexicanos que han engañado al archiduque, como engañaron al emperador de Francia, no necesito hablar a usted porque el gobierno sabe bien los motivos que cada uno ha tenido para prolongar las desgracias que su traición ha acarreado sobre su patria.

En cuanto a los austriacos amigos y consejeros del archiduque, que han contribuido a precipitarlo en un proyecto insensato, algunos estarán también engañados, otros aspiran gobernar bajo su sombra y los más se proponen hacer fortuna, pues todos tienen noticias muy exageradas sobre las riquezas de México. Es probable que estos sean los únicos que realicen sus miras pues, por mal que vaya al archiduque y por poco tiempo que su expedición dure, no puede faltar modo de contratar un

empréstito aunque sea bajo condiciones muy desfavorables, de imponer un préstamo forzoso en la capital, de vender algunas fincas nacionales o de recurrir a otro arbitrio cualquiera para conseguir algunos millones.

Lo que debe causar admiración es que ni el archiduque Fernando, padre de Maximiliano ni su suegro el rey de Bélgica, personas ambas elogiadas por su sensatez y sabiduría, hayan librado a aquél de la seducción. En cuanto al primero, se dice que deja entera libertad de acción a sus hijos y que, además, ve en la expedición a México un medio de terminar la rivalidad de los dos hermanos y de sus esposas que lo han tenido siempre mortificado. Respecto del rey de Bélgica, algunos lo suponen también engañado en cuanto la posibilidad de consolidar un trono en México; mas otros creen que, como hombre de mundo, ve en la expedición un paso falso pero cuya consecuencia no puede ser otra que la vuelta del archiduque a su antigua posición, mejorada por lo menos con el pago de sus cuantiosas deudas.

Examinando ahora la situación, supuesta la presencia del archiduque en México, deberíamos estimarla como favorable si fuera cierto lo que han dicho los periódicos, a saber, que ningún compromiso ha mediado entre el emperador de Francia y el archiduque y que, en consecuencia, pronto se retirará el ejército francés. Digo que en tal caso la situación habría mejorado, porque, retirado el ejército francés, cualquiera que fueran las fuerzas que apoyaran al archiduque, serían para el gobierno un enemigo menos poderoso. Mas, a decir verdad, el dicho de los periódicos ministeriales debe verse sólo como un medio de acallar la opinión; pues por grande que sea el deseo del emperador de retirar sus tropas de pronto, no puede verificarlo decorosamente y permaneciendo en el país han de sobrevenir acaecimientos que comprometan, como se dice en Francia, el honor de la bandera, en cuyo caso la misma [misma] oposición vota quintas y recursos.

No parece que deba por ahora hacerse más que continuar la guerra con constancia. Esperando del tiempo oportunidades más favorables, quizá cuando el archiduque palpe las dificultades de que hasta hoy no tiene idea, se desalentará y, más aún, la archiduquesa, que tiene sobre él mucha influencia.

Es, desde luego, una circunstancia favorable que el archiduque carezca –como aseguran los que lo conocen- (de) la capacidad necesaria para la situación de que va encargarse. La notable ligereza de su carácter, unida a su falta de mundo y al ningún conocimiento del país, harán [hará] que se complique él solo, como ha sucedido a los demás europeos que se han mezclado en nuestros asuntos y que acabe por desistir de su empresa.

A mi paso por Madrid, en donde sólo estuve un día, no pude hacer más que conferenciar con los buenos amigos que allí tenemos. Según ellos, el gobierno no podrá tratar con el constitucional de México porque, aunque hay muy buena disposición de parte de la reina, no puede comprometer los intereses de su nación en un conflicto con la Francia. Yo, durante mi viaje por Alemania, escribí con frecuencia a España a fin de ver si podía conseguirse que la reina evitara la visita que pensaba hacerle el archiduque.

Respecto de Inglaterra, adonde llegué ayer, sólo me he ocupado de escribir y en ver al Sr. Hart, cónsul de México, para que protestara contra el empréstito que se solicita para el archiduque, careciendo yo de carácter oficial para hacerlo. Se negó por falta de instrucciones de ese gobierno y, en tal virtud, he solicitado una entrevista de los prestamistas para hacerlos desistir del préstamo.

En comunicación separada trato otros asuntos relativos a los encargos que traje de ese ministerio; concluyo ésta encareciendo nuevamente la necesidad de que el gobierno circule sus noticias en Europa. Es increíble la ignorancia que hay sobre las cosas de México y, sobre todo, de las operaciones y aun de la existencia del gobierno constitucional. El Sr. Hart se me ha quejado de no tener noticia alguna del gobierno desde la rendición de Puebla y yo mismo no la he recibido desde mi salida de la república. Me faltan palabras para ponderar el perjuicio que esto ocasiona a la causa nacional.

En lo sucesivo pueden dirigírseme las comunicaciones sobrecartándolas a Mr. Richard Simpson, de Manchester 12, Norfolk Street.

Reitero a usted las protestas de mi consideración y aprecio.

(Jesús Terán)